LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
22 DE FEBRERO DE 2002
AÑO 4 Nº 202

Asamblea de jóvenes
Cacerolas en el arte
Fanny Edelman, la feminista roja



Nuevos productos para incrementar el placer sexual. Pídalos en su farmacia

Mmm...

Excitación asistida



La cosmética femenina ahora no sólo vende belleza sino también placer. Desde el Viagra rosa, hasta *Eros* –un mouse localizado cuyo sonido es semejante al de una máquina de afeitar y perfecciona la performance del clítoris– pasando por *Acrea*, cremita publicitada como ideal para "mejorar la capacidad de goce", las ofertas de este año amenazan ser múltiples. Claro que todavía no se inventó la pastillita del deseo ni apareció el detector de mentiras capaz de desbaratar algo irrefutable: una mujer puede fingir tanto que goza como que no.

POR SONIA SANTORO

"Buenos días, señora, señorita. Hoy les traigo, recién salida a la venta, la solución para la madre de todos sus problemas. Ideal para el gastado clítoris de las mujeres casadas o el inexperto de las jovencitas, el adormecido de las viudas o el exigente de las treintañeras. Oyó bien, con sólo aplicarla antes de su encuentro sexual, y frotando suavemente el órgano femenino, la nueva crema *Excitamás* va a acabar con su malestar sexual. Y en esta oportunidad, y sólo por ser una oferta de lanzamiento, le hago entrega de la pastillita mágica Vivarachol B12 que le va a devolver las ganas de una adolescente. Las dos cosas, sólo por hoy, a sólo 5 pesitos... ¿Alguna más por acá?" ¿Se imagina la escena? Faltará poco para que con estos productos sexuales nos aborden en los colectivos. Por lo menos, el 2002 arrancó con varios anuncios nada despreciables. Afrodisíacos, pociones, ungüentos, alucinógenos y aparatos pueblan la literatura erótica de Oriente y Occidente desde siempre, aunque haciendo hincapié en los órganos masculinos (siempre firmes escribiendo la historia oficial, claro...). A la supuesta frialdad de las mujeres, sin embargo, también se ha tratado de buscar solución con distintos artilugios. Y este nuevo milenio sigue aportando opciones. A fines de enero, un laboratorio belga lanzó una crema que favorece la excitación de la mujer y un laboratorio nacional está por sacar su propia versión en la Argentina. Se están haciendo estudios sobre el efecto que el Viagra produciría en las mujeres, y se cree que el año próximo estaría la versión femenina en la calle. Además, se está evaluando la eficacia de un aparato que favorecería la irrigación sanguínea del clítoris. Ante el avance de tanta cosa médica o pseudomédica, las preguntas son muchas y de todos los tonos. ¿Hasta qué punto una crema, una pastilla o un aparato puede reemplazar una buena relación sexual? ¿No será mejor ir a un psicólogo? ¿Habrá que agregar un ítem más a la lista de gastos femeninos: depilación, tintura, etc., etc.? ¿Servirán para ganarle a la otra? ¿No será más fácil cambiar el marido, novio o compañero de turno? ¿Podremos con esto de una vez por todas responder: "Estuviste muy bien"?

¿Dificultad para alcanzar el orgasmo?

Así anuncia la página web www.viacremelatina.com su nuevo producto comercial. Por si hiciera falta, algunos testimonios verdaderamente conmovedores hablan de sus virtudes. "Había perdido interés en relaciones íntimas con mi marido hasta que llegó *Viacreme*; ahora disfrutamos de nuestra intimidad como cuando nos casamos por primera vez", dice June, de 43 años. Pero ninguna más audaz que Alicia, de 51: "Utilizo *Viacreme* para encontrarme a mí misma" (pobre Alicia, haber esperado tanto para descubrir su clítoris). La crema ya está a la venta en los Estados Unidos –donde las crónicas periodísticas dicen que está haciendo furor–, en Gran Bretaña y estaría por llegar a Europa de la mano de un pequeño laboratorio belga que vio la veta del negocio e intenta mantener en vilo a los clítoris europeos.

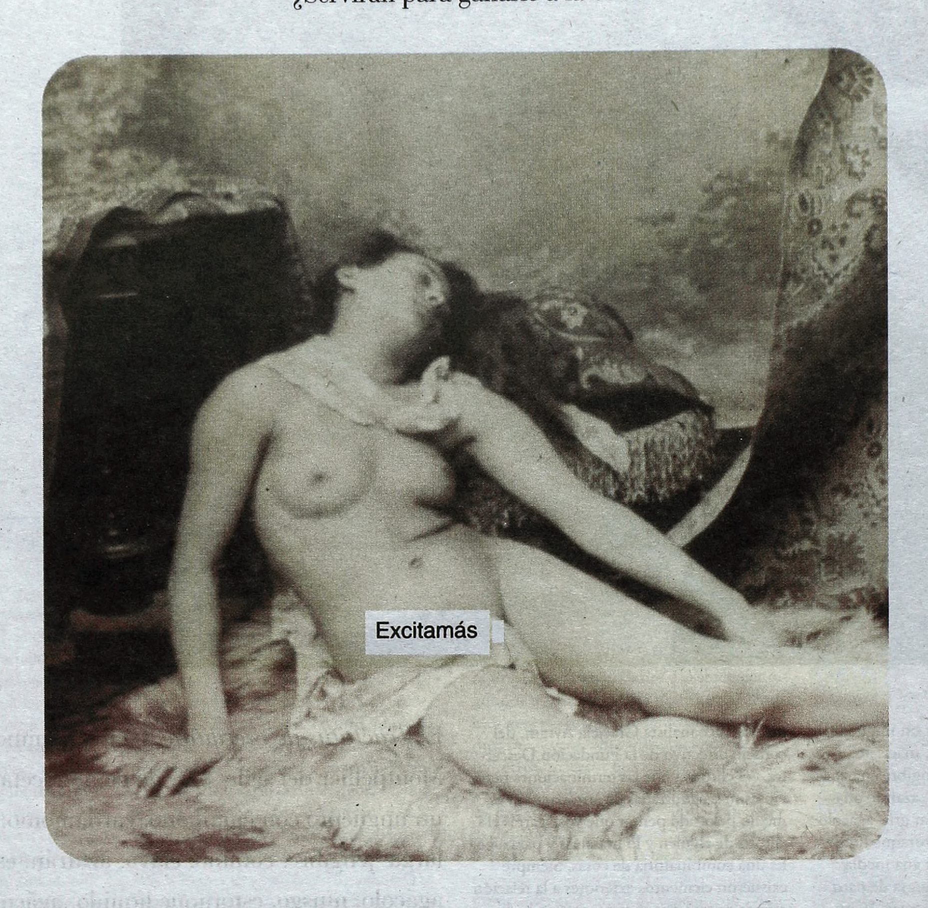
Ahora bien, como se pregunta el sexólogo y psiquiatra Adrián Sapetti, presidente de la Sociedad Argentina de Sexualidad Humana (SASH), ¿qué componentes tiene esta crema convertida en milagrosa por efecto de las leyes del marketing? "L-arginina, aminoácido precursor del óxido nítrico, que produce la vasodilatación de las arterias del clítoris y del pene y que hemos usado por vía oral desde hace tiempo; menta o mentol como leve vasodilatador (que en gran cantidad puede irritar, al igual que el retinol, variante de la vitamina A que se usa como 'antiarrugas' en la cara), y el aloe vera casi como un excipiente", contesta.

¿Cuál es el resultado de semejante mezcla?

"Esto es como decir: voy a pintar la habitación de rosa porque eso me produce más placer, me resulta más agradable. La idea es que, de acuerdo con lo que uno lee, esto está para mejorar el ambiente en las personas que no tienen problemas", explica el urólogo Amado Bechara, encargado del Sector de Disfunciones sexuales del Hospital Durand. En síntesis, habrá féminas a las que les vendrá bien y a otras no les hará nada. Los médicos se apuran en aclarar que no hay estudios científicos que avalen los resultados de esta crema; que, por otro lado, no se anuncia como medicamento sino como cosmético, es decir, no se necesita receta médica para comprarla.

La versión local, que en estos días estará en farmacias, perfumerías y casas de lencería argentinas, se llama *Acrea* y está producida por un laboratorio con sede en Flores, llamado Aulo Gelio Argentina. La diferencia con el *Viacreme* son los vehículos que favorecen la absorción del producto y su respuesta, principalmente el aceite de jojoba, dicen sus creadores; que, anteojos y guardapolvos blanco impecable mediante, explican su funcionamiento como si se tratara de una fórmula de la NASA para aterrizar en la segunda aureola boreal de la luna: "La crema se aplica en forma tópica sobre los órganos genitales femeninos, lo que va a provocar la generación de óxido nítrico, que es la molécula que causa generación de lubricación, humectación y aumento de la capacidad de gozo. Este óxido nítrico aumenta los niveles endógenos de lo que se llama el gmp cíclico en la biofase. Esto provoca una vasodilatación de la musculatura lisa vascular. Lo cual dispara un aumento en el flujo sanguíneo, lo que provoca un aumento en el volumen del clítoris, acompañado de una mayor humectación y lubricación, una respuesta fisiológica que conlleva un aumento en la capacidad de gozo y favorece a alcanzar el orgasmo".

¿Hasta qué punto una crema, una pastilla o un aparato puede reemplazar una buena relación sexual?
¿No será mejor ir a un psicólogo? ¿Habrá que agregar un ítem más a la lista de gastos femeninos: depilación, tintura, etc., etc.?
¿No será más fácil cambiar el marido, novio o compañero de turno?
¿Servirán para ganarle a la otra?



¿Quedó claro? Debe ser una estrategia de marketing destinada a impulsar las demostraciones prácticas. Sobre todo si se tiene en cuenta que *Acrea* se venderá a precios populares: 15 pesos la presentación con tres monodosis; cifra módica si se la compara con el producto belga, que cuesta unos 40 dólares (por cuatro monodosis).

ME TOMO LA PASTILLITA Y VUELVO

La otra opción posible para los males femeninos es el *Viagra* (sildenafil), lanzado en el mundo en 1997 para sortear los achaques masculinos. Laboratorios Pfizer acaba de anunciar en Londres que ya habrían desentrañado los misterios sexuales de la mujer y el año próximo estarían en condiciones de lanzar el *Viagra* femenino, cuya diferencia principal con la versión masculina es que será una pastillita de color rosa. Como se ve, los argumentos "científicos" son lo que sobran.

Pero el último grito en aditamentos sexuales parece ser el *Eros*, una especie de mausse que "al aumentar el llenado sanguíneo en el clítoris, mejoraría la sensación local y daría una mayor capacidad para llegar alorgasmo", cuenta Bechara. Por lo menos eso dicen los estudios hechos en Estados Unidos. En la Argentina lo están analizando en el Hospital Durand, pero todavía no hay resultados. Esta especie de ratón erótico funciona como las bombas al vacío que desde hace años se han ocupado de levantar las caídas humanidades varoniles. La mujer coloca el clítoris en un recipiente acorde y activa una válvula que saca el aire del recipiente y, como tiene un regulador de vacío, cuando se lo activa se produce el milagro: el clítoris muestra su propiedad eréctil. Es inevitable no preguntarse si no había algo más molesto y menos sensual que el ratoncito con ruido a máquina de afeitar. "Por supuesto que lo que uno tenga que hacer por la salud lo saca de la rutina", explica Bechara. ¡Pero tanto hay que hacer!

–Doctor, no tengo ganas.

–No se preocupe señora, yo tengo la pomadita para el deseo.

La "pomadita para el deseo" todavía no existe. Lo que sí siguen abundando son las encuestas que, en este caso, parecen confirmar la existencia de la temida mujer "frígida" concebida por los médicos de principios del siglo XX, y de la mujer que siempre encuentra una excusa para no hacer el amor y de la que no sabe lo que es un orgasmo... O que dice no tenerlos.

Una encuesta hecha en Estados Unidos por el doctor Laumann de 1749 mujeres entre 18 y 79 años del National Health and Social Life Survey dio como resultado que el 43 por ciento de las mujeres sufría algún tipo de disfunción sexual.

A no rasgarse las vestiduras porque en la Argentina las cosas no son muy distintas. Por lo menos así lo atestigua un relevamiento hecho por el Sector de Disfunciones Sexuales del Hospital Durand en la ciudad de Buenos Aires entre diciembre del '99 y marzo del 2000. Se repartieron 400 formularios con carácter anónimo y de auto-respuesta a un grupo de mujeres, de entre 18 y 75 años, tomadas al azar (no entre pacientes), para determinar la prevalencia de disfunciones sexuales. Los resultados: el 23 por ciento de las encuestadas no estaba satisfecha con su vida sexual; el 30 por ciento decía tener dificultades en la excitación; el 31 por ciento tenía alteraciones en la lubricación; el 29 por ciento tenía trastornos en la fase orgásmica; y el 13 por ciento dispareunia (dolor en la penetración). Pero lo más grave de todo es que el ¡63 por ciento manifestó tener pocas veces o nunca pensamientos eróticos o deseo de iniciar actividad sexual!

Ahora, un momentito. ¿Se imagina a su mamá o a su suegra contestando esas preguntas? "Pará, viejo, estoy llenando una encuesta; ¿estamos en fase de la *excitación* o de la *lubricación*?" o "anoche soñé que la jubilación aumentaba a 300 pesos; ¿estaré teniendo fantasías eróticas?" o a esa amiga desorbitada preguntarse si no tendrá un trastorno en la "fase orgásmica" por tener cinco orgasmos por fin de semana cuando antes promediaba los diez. ¿Deberemos creer ciegamente en las encuestas (sobre todo en un caso que no nos favorece para nada)?

Tal vez las pautas fijadas por la humorista Ana von Rebeur sean más útiles para saber si estamos en problemas. Si cuando se supone (o él supone) que están en lo mejor, usted no deja de preguntarse "¿cuándo se supone que empiezo a gozar?" o se le escapa un "no me hables que no me puedo concentrar en mi fantasía sexual" o se la pasa gritándole, mientras hace uña mueca con la boca torcida, "¡estoy toda mojada por vos... transpirás como un animal!" o repite en un chiste que ya no le hace gracia a ninguno de los dos "no hay otro como vos, sólo mejores", consulte a su médico o incentive a su pareja a realizar un largo viaje. Lo mismo si, demasiado a menudo, mientras está con él, se ve azotada por los siguientes pensamientos: "¿Qué voy a hacer si él quiere sexo anal? ¿Y si no quiere?", "¿Será tan malo como la última vez?", "¿Tengo ganas?" (usted seguramentetendrá mejores y más ocurrentes preguntas, aunque eso no la haga más feliz, claro).

CHINOS, BRUJAS Y MEDICOS

"Un amante con un órgano débil por naturaleza no se fortalecerá con afrodisíacos o ungüentos, al igual que a un estudiante sin talento no le ayudarán las drogas para un examen", decía el maestro oriental Jou Pu Tuan mucho antes de que los occidentales abriéramos los ojos.

De todas maneras, aun para las más escépticas, las soluciones mágicas siempre fueron tentación. Sería interesante, por ejemplo, tener a mano, preferentemente en la mesita de luz de él, el *Kamasutra* abierto en su capítulo sexto: "...uno de los principales deberes del hombre, en esta vida, es el de aprender a retenerse lo más posible y, al mismo tiempo, a estimular el deleite de la hembra", aconseja. Y unas páginas más adelante da una serie de recetas para no hacerle las cosas tan difíciles al pobrecito, que con semejante cruz debe cargar. El siguiente ungüento aplicado adecuadamente dice "produce el amor de modo natural": reducir a polvo muy fino madera de sándalo, vala, lodhra y corteza de mango, y mezclar con agua de Harda. Lo que no dice, por supuesto, es dónde se supone que las mujeres ansiosas por probar la receta pueden echar mano de sus exóticos ingredientes. Ni cómo lograrían excitarse, se sabe que hoy los precios de los productos importados son totalmente desestimulantes.

También se ha usado la pulga española o cantárida, el polvo de escarabajos y de otros insectos. Lo que ha provocado numerosos accidentes debido a la toxicidad de los elementos y la sensibilidad de la zona en donde se aplicaban (¿se acuerda del caballo de Atila, que donde pisaba no crecía más el pasto?)

El *Tractatus de Sterilitate*, texto anónimo de la escuela de Montpellier del siglo XIV,



cuenta Vallés, aconseja usar un ungüento con cinamono, cardamono, macis ana tres dracmas, pimienta larga, jengibre ana cuatro dracmas, comino, clavo, azafrán ana dos dracmas, espliego, ámbar gris, agácolo ana una dracma, musgo, estoraque líquido, agácolo, incienso, mirra ana media dracma, aceite de azucena, grasa de pato, semillas de ortiga cuatro dracmas. "Con estos ingredientes hágase una mecha e introdúzcase", aclara. Con sólo pensar en el ardor imparable que provocan las ortigas, no queda más que preguntarse si su efectividad consistía en resolver el problema o en erradicar para siempre el origen del mismo: sin órgano no hay problema (si no, remitirse a la época victoriana donde se propugnaba la extirpación del clítoris para aquellas mujeres que tuvieran algún interés en asuntos sexuales).

El anatomista de Federico Andahazi (editorial Planeta) cuenta la historia de Mateo Colón, un anatomista del siglo XVI que "preparó cientos de pócimas" y "por las noches se lanzaba hacia los sórdidos burdeles de Padua cargado con sus frascos" con el objeto de "apropiarse de la volátil voluntad de las mujeres", dice Andahazi. El anatomista estudió las propiedades sobre los genitales femeninos de la mandrágora, la belladona, la cicuta y del apio, y de los efectos alucinógenos del beleño negro (sobre algunos se decía que eran afrodisíacos tan poderosos como para hacer estallar la verga). El camino más expeditivo para lograr que hicieran efecto era frotar el sexo masculino con las infusiones en muy alta concentración y, por vía de la fellatio, hacerlas ingresar en el cuerpo de las mujeres. Pero, finalmente, toda su búsqueda no le sirvió de mucho. Esto lo supo al descubrir la existencia del clítoris, del cual dijo que "guía el proceder del ser que este órgano lleva alrededor", o sea, la mujer. Pero cometió un error: pensó que bastaba tocarlo con un dedo para que la mujer quedara perdidamente enamorada del hombre. Y no tuvo más remedio que matarse, ya que no logró que Mona Sofía, una prostituta dequien estaba perdidamente enamorado, se rindiera ante sus habilidades frotatorias.

La desorientación del pobre Mateo no es de su exclusividad ni de su época. Como dice la psicoanalista Graciela Avram, del consejo directivo de la Fundación Descartes, "el clítoris tiene las terminaciones nerviosas más agudizadas de la zona, pero es medio pelotudo pensar que vos agarrás el clítoris de alguien y lo masajeás y pasa algo. Es una combinatoria de cosas. Siempre existieron elementos exteriores a la relación erótica misma que incrementarían la disponibilidad corporal para calentarse más. La novedad es que hoy esto está marcado por un dispositivo que pretende vender eso como 'científico' –agrega Avram–. Porque hay que ver que también la cosmetología se vende como 'científica', no se dice más 'póngase esto que tiene aceite y le va a lubricar la piel', ahora dicen: 'Esto le sube el ph y le baja el no sé qué, o tiene las ceramidas... Y nadie entiende un carajo de qué están hablando, pero no importa... Sería una excitación asistida. Por otro lado, lo que es interesante es el tema de qué es introducir un elemento que tendría acción sobre el cuerpo, pensado como orgánico, al margen de una relación de deseo con un *partenaire*. La bomba que chupa, por ejemplo, me da un poco de risa, es para satisfacer la vagancia del *partenaire* que en vez de ponerse a trabajar, dice: 'Que lo haga el aparato y ya viene preparada'".

Masters, Jonson y Kolodny, en *Eros. Los mundos de la sexualidad*, se refieren a esa especialidad que tienen muchos hombres y mujeres para no sólo vivir el sexo como afeitarse o darle de comer al gato todas las mañanas (que a veces no está mal, pero siempre...) sino para eliminar conexión alguna con el resto de la vida de la pareja. Citan el caso de Sonya F., que se queja de que él se molesta cuando "soy una participante pasiva en lo que principalmente es un ejercicio rápido de acariciarle el pene durante uno o dos minutos mientras él me manosea los pechos, y abrir las piernas en cuanto tiene una erección firme... El no parece entender que deseo una conexión que dure más de quince minutos".

"Es muy notable ver cómo la gente plantea los problemas sexuales por un lado, separados de la relación particular de deseo que puedan tener con alguien –dice Avram–. Uno puede decir que no todas las relaciones son de deseo. Entonces habría que preguntarse por qué la gente tiene relaciones con gente con la cual no quiere coger. Y desde el lado femenino aparece la pregunta por la frigidez, pero como una preocupación intelectual: 'Yo *debería* acabar, yo *debería* tener un orgasmo...', y uno pregunta: '¿Pero *usted* está excitada?'. Hay gente que ni siquiera se excita con su *partenaire*, que el tipo con el que está no le gusta, que hace rato que se viene quejando de que su vida le parece una mierda y después se pregunta por qué no acaba."

El *Tractatus de Sterilitate*, texto anónimo de la escuela de Montpellier del siglo XIV, da como receta de placer sexual un ungüento con cinamono, cardamomo, macis, pimienta larga, jengibre, comino, clavo, azafrán, espliego, ámbar gris, agácolo, musgo, estoraque líquido, agácolo, incienso, mirra, aceite de azucena, grasa de pato y semillas de ortiga.

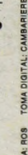
–No es sólo no tener ganas de sexo.

–Tiene que ver con una frase muy ridícula que dice Graciela Borges en una película de cuernos de los años '70, con Luppi, de dos que se van metiendo los cuernos. El tipo la invita a coger y ella dice: "No tengo ganas"; él dice: "Yo te voy a hacer venir las ganas"; y ella: "No tengo ganas de tener ganas". Esa frase tiene más verdad que todo el resto.

La medicina, por su parte, parece explotar esta escisión de los problemas sexuales y reflota la vieja dicotomía cartesiana: el cuerpo/la mente. Carlos Gurrucharri, profesor de la Universidad de Buenos Aires y presidente de la Sociedad Internacional de Ginecología y Obstetricia Psicosomática, tal vez por sus 40 años de experiencia, llama a las cosas por su nombre: "La pareja tiene que comprender que una cosa es fifar bien o fifar mal, y otra cosa es hacer el amor, que no viene hecho. Y ésta es la situación más común de desgaste donde la pareja se va olvidando del erotismo, del perfume, del *baby doll* negro, del comentario adecuado y transforma toda la relación sexual en una relación pene-vagina. Viene a laconsulta y hace esta pregunta: '¿Me pongo la pomadita? ¿Toma *Viagra* mi marido? ¿Tomo Vibarachol B12?'. Y a veces, el médico, con buena fe o equivocadamente, le dice: 'Póngase la pomadita que va a sentir más'. ¿Qué quiere decir *va a sentir más*? ¿Va a tener mayor respuesta genital local a la penetración del pene o de un palo de escoba? Pero eso no es sexualidad, es como decirle al hombre: 'No tiene ganas, hágase un yeso con el cual va a estar con el pene duro'".

Como sea, la crema va a estar a la venta en pocos días; el *Viagra*, en meses, e irán apareciendo grandes afluentes de distintos elementos que se supone tienen un nicho de mercado asegurado. La pregunta es: ¿quiénes serían las clientas? Avram vuelve a soltar su látigo: "Obviamente, gente muy extraviada en relación a por dónde pasa el deseo, el amor. Y la pastilla no te va a ayudar a entender nada de lo que te pasa, ni vas averiguar nada del deseo poniéndote la crema en el clítoris. Hay gente que puede creer que ésa es la solución y mientras eso funcione uno no puede dejar de interrogarse. O alguien puede decir 'sigan ustedes charlando y yo me tomo todas las pastillas del mundo'. Bueno, son decisiones que tienen que ver con lo que quiere saber cada uno de sí mismo".

Como en cuestión de sexualidad no hay reglas, no se las vamos a poner nosotras. ¿O acaso no se ha repetido hasta el cansancio "sobre gustos no hay nada escrito", "cada maestrito con su librito", "que cada uno haga de su culo un pito (o de su clítoris una ortiga)", "a buen sueño no hay mala cama", "el que por su gusto corre nunca se cansa", "no hay bonita sin pero ni fea sin gracia", "cuando la mula es parca aunque le pongan el aparejo"...?



EN ACCION



PABLO PIOVANO

POR MARIA EUGENIA CORVALAN ALARCON *

Todo esto comenzó el 19 de diciembre. Personalmente, yo me acuerdo que estaba escuchando el discurso del ex presidente de la Nación, De la Rúa, y exploté cuando declaró el Estado de sitio. Me acuerdo que empecé a golpear las cacerolas. No sé por qué lo hice ni puedo explicar cómo empezó, pero a los cinco minutos había gente golpeando en sus casas y a los 10 estábamos en la calle. Y empezamos a cortar el tránsito, a quemar la basura, cosa que antes era más bien de los piqueteros. Era increíble. Marchamos a Plaza de Mayo *como todo el mundo*. Cuando nos dimos vuelta, vimos detrás la calle Defensa llena de un montón de gente, no me lo olvido más. Uno forma parte de la historia con eso. Creo que fue como la gotita que rebalsó el vaso. Está bien, tardamos 25 años, pero no importa, igual vale la pena. Después, durante el 20, sabemos lo que pasó.

Nosotros, en San Telmo, trabajamos con el trueque desde hace mucho tiempo, y también con la gente. Yo hace siete años que vengo interviniendo en asociaciones de vecinos. Impedimos que enrejaran el Parque Lezama, trabajamos en la Comisión de Derechos Humanos de San Telmo, con la colonia para los chicos. De ese modo uno va sabiendo las necesidades de su barrio. Los primeros días de enero nos juntamos con un grupo de vecinos para armar una asamblea, porque se veía que era necesario. La gente enseguida vino: clase baja, clase media e incluso clase media tirando a alta. Empezamos a trabajar, a organizarnos, a ver qué necesidades había, a marchar como todos. Cortábamos todos los jueves Independencia y Defensa. Ya no era un cacerolazo, era un piquete. Ese sector del barrio es la zona más carenciada, hay hoteles municipales, casas tomadas, departamentos alquilados de los que se deben meses de alquiler. Yo hace dos meses que no pago el alquiler ni expensas porque no cobro el sueldo, aunque tengo que seguir trabajando.

Empezamos a organizarnos. Como ya tenemos un relevamiento por el tema del trueque, teníamos datos de gente que estaba al borde de la desaparición, que no tiene ni para comer. Entonces, ya en la segunda reunión empezamos a crear comisiones: de Desocupados, de Prensa y difusión, de Gestión –encargada de hablar con el Gobierno de la Ciudad–, de Salud, de Prensa barrial –distribución de volantes, poner una mesa y hablar con la gente–. La Comisión de Desocupados se creó con el concepto de que todos los que participen deben ser desocupados del barrio porque nadie sabe mejor que ellos la situación que pasan, y quién está peor que el otro. Se nos ocurrió un número: pedir mil bolsones de comida y mil planes Trabajar. Pedimos una reunión, a través del director del CGP número 1, con Educación y Promoción Social de la Ciudad. Lo hizo, fuimos, y nos pidieron un listado de las cien familias más carenciadas del barrio, con la intención, sospecho, de que no la tuviéramos. En una semana la hicimos, dando prioridad a las jefas de hogar con mucha cantidad de hijos; la presentamos a tiempo y nos concedieron 108 bolsones de comida y 108 planes Trabajar. Fue la misma comisión la que se encargó de repartirlos. Como la comisión hace todo, entonces no hay nadie que pueda decir "esta comisión está manejada por...". Y conseguimos que reabrieran comedores: la escuela 26 y la número 1. En una hay lugar para 300 chicos, que se completó todo; y en la otra, que es para 400, está a punto de completarse. Y también pueden ir las madres embarazadas a comer, y si hay lugar, también los menores de 4 años (porque la escuela es para chicos de entre 4 y 13). Esa es la única comida durante el día para esos chicos. Ahí surgió la comisión de Madres, que se encarga de supervisar el trabajo del Gobierno de la Ciudad y la concesionaria que lleva la comida. Estamos intentando que los chicos sin doble escolaridad, que generalmente no comen en la escuela, también tengan asegurado su almuerzo, y que el comedor funcione los fines de semana. También pedimos una guardería, lo que se denomina *jardines maternales*. Nos pidieron también, en una semana, un listado. Deben haber esperado 40, 50: llevamos un listado, para empezar, de 200 chicos entre 45 días y 5 años. La mayoría de las madres no trabaja, van al trueque y son desocupadas. El problema es que la mujer que no trabaja tiene que hacer changas, entonces la hija mayor o el hijo mayor pierde su escolaridad para cuidar a sus hermanos menores. Para evitar eso, pedimos la guardería. Ahora tenemos que armar un listado de chicos de 13, 14 años para una beca de secundario. También conseguimos una mutual, que nos va a dar remedios genéricos, que son más baratos. Tenemos psicólogos, abogados, sociólogos, arquitectos, médicos que se ofrecieron a trabajar. Hay un vecino que tiene mucha plata, que se acercó a la asamblea y dijo: "Yo no quiero militar, pero tengo plata, pongo la plata a disposición de ustedes". Entonces, creamos la comisión de microemprendimientos, que vamos a empezar con facturas y pastas. Otro vecino, dueño de un teatro del barrio, nos regaló 50 entradas por función; son 150 chicos por día que pueden ir gratis al teatro.

Nosotros estamos de acuerdo con las propuestas de la Interbarrial, pero pensamos que si no construimos una base sólida, toda la construcción que va para arriba se cae sola. En cambio, si la base es sólida, toda la construcción se levanta sola. Hay mucha gente con ganas de participar, de hacer algo más que marchar. Pedimos esos bolsones de alimento y esos planes Trabajar para paliar una urgencia, algo inmediato, pero no nos interesa eso. La gente nuestra se está cagando de hambre, es una realidad. Queremos salud, educación y trabajo dignos de un ser humano. Lo exigimos. Y ya estamos trabajando para lograrlo. Nos van a tener que escuchar. No llevamos dos meses todavía, y tenemos muchas cosas por delante. La gente se tiene que concientizar de que si no reclaman ellos mismos sus derechos, nadie los va a reclamar por ellos. Entonces llegó el momento justo para empezar a organizarse y a reclamar lo que nos corresponde. El trabajo en conjunto es la única manera de sacar las cosas adelante. Individualmente no se podría lograr.

* INTEGRANTE DE LA ASAMBLEA BARRIAL DE SAN TELMO.

RAMOS GENERALES

UN RECLAMO JUSTO

A sus 36 años, Carmen G. vive en una zona muy humilde de La Pampa –Villa Uhalde–, tiene 8 hijos, uno de ellos víctima de una patología neuromuscular progresiva e invalidante de carácter letal. Recientemente, y estando ya embarazada de su noveno hijo, conoció detalles de esa enfermedad: es genética. La padecen los varones y la transmiten las mujeres, por lo que sus otros hijos también la llevan en sus genes, y sus hijas mujeres seguramente la transmitirán a su descendencia. Por decisión propia, y de común acuerdo con su pareja, solicitó, mediante un recurso de amparo, que se autorizara para ella la ligadura de trompas y así evitar futuros embarazos. Por el carácter hereditario del mal, explicó, también podría padecerlo su hijo "por nacer, por lo que el resto de mi vida deberé dedicarme intensamente al cuidado de mi prole. El pedido para que interviniese Tocoginecología se basó en la salvaguarda de mi salud psicofísica, en la necesidad de proteger integralmente a mi familia, y en la grave situación socioeconómica. Es mi libre y deliberada decisión". Carmen ya había recurrido a otros métodos anticonceptivos, pero tanto las ingestas orales como el DIU habían derivado en una serie de complicaciones. Así y todo, el servicio de Tocoginecología del que habla se negó a realizar la ligadura (además de no brindar pruebas de la respuesta negativa, algo que la Justicia le exigió a Carmen), y la jueza Gabriela Pibotto de Langlois denegó el amparo, so pretexto de que la Justicia no puede sustituir al médico "en una decisión tan vital". Es más: en el fallo, la jueza se permite sospechar que Carmen haya "agotado todos los recursos a su alcance para evitar otro embarazo". El movimiento de mujeres de La Pampa, por su parte, se ha convocado, y planea presentar un proyecto de ley que contemple estos casos.

LIBRERIA

Tras la epístola perdida

DESTINATARIO:

01/12/30 1759
ZOZC XWZ954 VRA21
SUC20 BAIRES 39 24

UN TRUENO OLVIDA
DEL RELÁMPAGO
ÚNICAMENTE RETU
UN RUIDO TODAVÍA
(UN SONIDO QUE SE

Telegrafías –ed. La Marca Editora– reviste claramente en la categoría de libro-objeto: es una pequeña cajita de cartón forrado (numerada), con algunas estampillas ya olvidadas, que contiene 10 poemas-telegramas. Estos son 10 poesías breves impresas en papeles idénticos a los telegramas de Encotel. La obra, tal como la idearon Mariana Bustello y Silvana Franzetti, forma parte de la corriente del *mail art*: invita al lector a elegir un destinatario, completar los datos en el telegrama y enviarlo por correo. Se consigue en librerías especializadas, o por Internet, en www.asuntoimpreso.com

EL DETALLE

Máxima para todos



En Holanda, además de tulipanes y príncipes rubios, también hay gomerías, revistas y personas que necesitan calendarios. Pensando en todo eso, y embebidos hasta la médula de la tan mentada "maximanía", los editores de la escandalosa revista holandesa *Panorama* pensaron el número del año: uno que dedicara sus 72 páginas pura y exclusivamente a sátiras sobre su nueva princesa... y además regalará un calendario gigante con una Máxima ligera de ropas, posando (fotomontaje mediante) en actitudes típicamente holandesas. "¿Qué más divertido que mostrarla subida a su bicicleta con poca ropa, o en los molinos de viento con unas botas altísimas? ¿No somos acaso los más liberales de Europa? ¿No era que ella era como nosotros?", explicaron sin lograr convencer a la reina Beatriz, que intentó, sin éxito, sacar los ejemplares de circulación. Así que deben andar por ahí unos cuantos marcando sus compromisos de enero, febrero y marzo bajo una Máxima patinando en ropa interior, o los de abril, mayo y junio ilustrados con la chica ordeñando una vaca, o andando en bicicleta con shortcito porno, o con las botas cerca de los molinos.



ARTESANIAS PARA HACER LA VIDA MAS MUELLE

SALUD

todo por un sueño

Aunque el lugar sea hospitalario, *Anclaje* no se parece en nada a un hospital. Es un espacio para que los que padecen alguna enfermedad mental puedan "anclar" en otra manera de nombrarse a sí mismos que la de pacientes. Allí se ofrecen distintos talleres y, fundamentalmente, la oportunidad de estar en sociedad.

POR MOIRA SOTO

Muchos años antes de tener este lugar tan cálido y hospitalario en la calle Charcas al 2600, la psicoanalista Carmen Kenning había elegido el nombre que consideraba perfecto: Anclaje. Con parecida claridad, esta señora nacida en Bolivia decidió a los 11, de visita en Buenos Aires con su padre, que iba a vivir en esta ciudad. Porteña por elección, durante bastante tiempo codirectora de una clínica psiquiátrica en cuya fundación participó, a Kenning la preocupaba el después de los pacientes que se iban por haber terminado una internación en un hospital de día, "y volvían a la casa, al vacío, la soledad, quizás de nuevo a la locura. Porque la mayoría de los padecimientos psiquiátricos tienen una tendencia al aislamiento, y en esa situación vuelven las alucinaciones, los delirios y, en consecuencia, la internación".

Ya en aquella clínica, Kenning pretendía crear un club, algo que reuniese a los pacientes con un objetivo que los incentivara, pero los costos frenaron su iniciativa. Por ese entonces pensó en el nombre Anclaje para encarar el después, "porque la idea era un sitio donde los pacientes pudieran anclar, que les sirviera de referencia, donde fuesen siempre bien recibidos, dejaran de ser los 'locos' y se sintiesen dueños. No podía ser de otra manera. Por algo me tuve que ir de esa clínica, de la que incluso tenía acciones. Pero resulta que un día le tiré una taza de café a uno de mis socios, director, porque se enojó mucho cuando le eché en cara el maltrato a profesionales y pacientes, la sobrefacturación. Y me fui después de quince años".

Ahora, instalada en uno de los confortables salones de esta casona de estilo español, llena de verde y de luz, mientras dos chicas venden sus artesanías en la entrada y algo rico se cuece en la cocina, Carmen Kenning se explaya: "Bueno, lo hice. Invertí todo lo que tenía en esto. Puse mi indemnización, el año pasado vendí mi último departamento, mi auto, mi marido me ayudó... Primero empecé a buscar el lugar de mis sueños, calculando que me iba a costar la tercera parte de lo que salió. Mi intención era realizar un proyecto que me apasionaba y ganar un sueldo digno. Nunca quise más. A esta casa la vi un viernes desde el coche, llamé, vine a visitarla: estaba totalmente destruida, todo atado con alambre, había que gastar mucho en arreglarla. Pero ya no podía parar. Es que cuando entré aquí, vi sus posibilidades a través del caos porque me encanta restaurar. Fueron nueve meses muy intensos, cuarenta personas en escena... Yo salía con mi autito a buscar material viejo, cerámicas,maderas, fallebas. Mercados de pulgas, de acá a Garín me los conozco a todos. Fue un esfuerzo enorme, pero resultaba bárbaro ver cómo todo iba tomando forma, hasta que llegó la hora de conseguir los muebles: a muchos los recogí en la calle y los reciclé con ayuda de un carpintero".

Abrieron por fin hace casi tres años, con dos alumnos varones: uno paciente de Kenning, becado; el otro, del profesor de computación (que es psicólogo), becado también. La cuestión era abrir de una buena vez. "Los demás alumnos fueron llegando lentamente: necesitábamos veinte que pagaran la cuota completa, pero eso sólo ocurrió raras veces porque, dada la crisis, empezamos a hacer descuentos cada vez mayores. Con lo cual, todo lo que gano en el consultorio se lo lleva Anclaje."

NI TERAPEUTAS NI PACIENTES

A Carmen Kenning le gusta mucho el consultorio, pero igualmente le apetece un sitio donde deja de ser –en lo formal– la analista: de ahí el concepto –llevado a la práctica– de que en Anclaje no hay pacientes sino alumnos que cursan distintos talleres: "Ese es valor que nos distingue, por eso no tenemos área asistencias. Además de los talleres, acá se hacen fiestas, bailes, ferias, nos tratamos todos de igual a igual. Que nadie hable en este sitio de ir a sesión, de ver a su terapeuta, que nadie medique. Los alumnos pueden tener entrevistas conmigo si me las piden, pero a nivel de convivencia, de un problema del momento. Para nada cubro el rol de terapeuta y ellos se sienten liberados del papel de pacientes. Son increíbles los efectos que produce esta nueva situación: mayor responsabilidad, manejarse con más libertad, sentirse dueños de sus actos. Desde luego, su condición de enfermos no desaparece mágicamente: vienen a un lugar donde están con otras personas con una problemática semejante. Pero sin etiquetas. Cuando alguien pregunta: 'Esa persona, ¿qué tiene?'. 'Padecimiento psíquico –le respondo–, igual que vos, igual que todo el mundo'. Pero ocurre que hay personas que han pasado por experiencias afectivas muy fuertes. Un día, una alumna me comentó: 'Al final, entonces, nosotros somos pacientes afectivos', y le dije que sí, que había personas más sensibles que ante situaciones terribles, bueno, se quebraron, y aquí estamos, pues, enyesando".

Carmen Kenning tiene a su cargo un taller de conversación ("por favor, que nadie hable de grupo terapéutico"), donde trata de que se hable de la manera más simple, respetando la organización del pensamiento de sus alumnos, "porque en realidad, el psicótico no habla, es hablado. De ahí que la asociación que hace es metonímica. Es importante que lleguen a alguna forma de intercambio, que se escuchen entre sí. Es notable lo que se consigue con este acercamiento que nunca excluye el humor, gran recurso para distender y hacer un poquito de autocrítica, para no tomar las cosas a la tremenda. Es un buen comienzo, por ejemplo, advertir que el otro tiene cara de aburrido y tratar de despertar su interés, cuando nunca antes le había importado lo que le pasaba".

Los otros talleres que se realizan en Anclaje son de computación, expresión cor-


EN FILA INDIA LISTAS PARA COCINAR (CARMEN KENNING LA ULTIMA)


EN PLAN MUSICAL, CREANDO COREOGRAFIAS

poral, música, pintura, cerámica, jardinería, cocina, costura y bordado. De los seis últimos sale una producción que se vende allí mismo (Charcas 2659, de 14 a 19). Los turnos completos comprenden seis horas diarias: llegada a las 13, una hora de sociales con café incluido, dos horas de taller, una hora para el té y estar por ahí, y finalmente otro taller de dos horas. Se nota que la cocina es otra de las especialidades de Kenning: "El chutney nos sale brutal, lo mismo que la ambrosía y las mermeladas. En la feria de Navidad hicimos *stollen* y todas las galletitas alemanas de mi recetario familiar. La profesora de expresión corporal, que es judía turca, nos enseñó a hacer una empanadas árabes maravillosas que se vendieron mejor que pan caliente".

ANCLAJE NO SE VA

"¿Por qué tenemos más alumnas mujeres? Casi todos los días nos lo preguntamos. Hay ciertas diversidades: por ejemplo, la paranoia femenina que a mí me ha tocado atender a lo largo de los años, es más temprana pero más leve que la masculina, muy cerrada, inflexible y más tardía... Hay toda una cuestión relativa a la sexualidad que sería complicado explicar aquí. Por otra parte, me parece que los padres y las madres se ocupan más de las chicas psicóticas que de los chicos psicóticos, con distintas consecuencias, lógicamente. Por la experiencia en Anclaje, te diría que las mujeres se conectan mejor, más rápidamente con las artesanías manuales, la tierra, los ingredientes de cocina, la expresión corporal... Obviamente, hay mucho de cultural en esto: uno de nuestros alumnos moría por aprender a coser, a bordar, pero, 'imaginate, van a decir que soy un puto'. Se desempeñó bien en la cocina, pero aclarando: 'Los grandes chefs son hombres'."

El de los familiares de los enfermos mentales no es asunto sencillo. Carmen Kenning reconoce que, en general, suelen estar hartos: "Esto se puede mirar desde dos lugares: uno, 'pero qué jodidos que son'; el otro es que sólo teniendo un familiar con una afección psiquiátrica uno puede opinar. Si no, callate la boca porque, ¿sabés qué?, no hay fusible que aguante. Por eso, lo primero que intento es darles un espacio, escuchar su queja, su dolor, su desesperación... Pero, a la vez, no es fácil que estos familiares reconozcan el sufrimiento de estos enfermos, más bien prefieren no enterarse para aligerar la carga. Además, a veces por ignorancia, a veces por negación, no son pocos los padres y las madres que, por más que se les explique, en el fondo, piensan que el hijo, la hija, si quisieran, si pusieran más voluntad, estarían mejor. También están los casos de los padres de alumnos no psicóticos, con otra problemática, por ejemplo, un defecto físico que los ha ido retrasando. Estos padres se sienten muy agradecidos cuando sus hijos son atendidos, progresan. A todos, creo, los entiendo mejor desde mi condición de madre, porque si bien mis chicos me salieron bastante bien, siempre, alguna vez, como ocurre con todos los hijos, aparece un síntoma que te lleva a preguntarte por tu responsabilidad, en qué la pifiaste".

En estos momentos, Carmen Kenning, agotados los fondos, acepta apenada la idea de convertir Anclaje en una fundación, es decir, "dejar de ser la dueña de esta silla, de estas paredes, donar todo. Pero querría seguir dirigiendo este lugar, dando clases". "Y bueno –se anima–, una fundación tiene sus ventajas: puede recibir aportes, los alumnos que lo necesiten cuentan con la posibilidad de ser becados por empresas. Me he enterado también de que existen fondos internacionales para salud mental. Veremos cómo se puede instrumentar la solución que nos parezca mejor. Porque ahora, con las cuentas claras, lo real es que se paga un alquiler alto, más servicios, personal, material, etcétera... No se gastan menos de 5500 y nunca entraron más de 3 mil. Pero yo no voy a dejar caer Anclaje, ahora mismo lo sostengo contra viento y marea, esperando que amaine el temporal actual."

Para Carmen Kenning, el mejor momento en su institución tiene lugar cuando se empiezan a dar los resultados buscados, anhelados, "cuando veo a un alumno con una sonrisa iluminada desde adentro, diciéndote 'qué buen día pasé hoy, cómo me divertí, quiero seguir viniendo...'. Es fantástico cuando comienzan, no sé si se puede decir desear en la psicosis, pero sí a experimentar algo así como el deseo, algo que de verdad los estimula, bueno, yo reacciono como lo que soy: una llorona. Siento que empiezo a devolver algo de lo afortunada que he sido en la vida. Es cuando ya se esboza lo que llamo anclaje, una atadura, un tope a eso que es como un barco a la deriva de la psicosis. De hecho aparece algún rumbo cuando, por ejemplo, lamentan no poder venir sábados y domingos. La imagen del barco a la deriva es perfecta, en alta mar, sin conducción, por azar puede llegar a tierra y encallar, pero también puede quedar varado en medio del océano, naufragar... Aquí les ofrecemos algo con qué construir un símil ancla, que no será nunca el ancla que se construye en nuestra entrada en el mundo simbólico, hasta los cuatro, cinco, seis años. Pero que puede volver una situación vivible porque se pueden construir buenas prótesis. Lo he comprobado".

UNA MUJER PAR

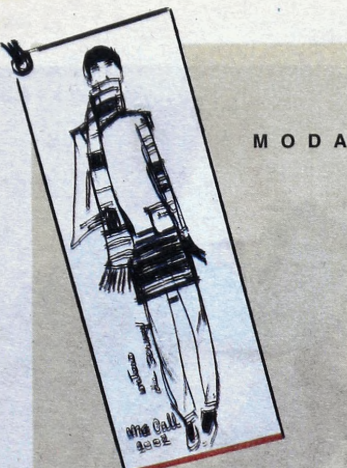




FOTO: MALALA FONTAN





Zulema McCall siempre se adelantó a su tiempo. Si bien empezó a trabajar en medios a partir de los años 40, cualquiera de los trajes que diseñó para la revista "Damas y Damitas" o los rostros que dibujó para las portadas de "Vosotras" podrían ser de hoy porque la imaginación y la libertad no tienen fecha.

POR VICTORIA LESCANO

"Ser diferente no quiere decir disfrazarse, es divertirse vistiéndose. Vale usar lo que no se usa en ese momento; un echarpe largo, un sombrero grande o una flor cuando no están de moda. El estilo se vive; la ropa representa un estado interior y debe traducirse en gestos y posturas. Bolsillos atrás en una pollera, espaldas descubiertas también. Zapatos estilo nena. Sobre el vestido, un delantal de viyella o algodón." El manifiesto de moda que apareció firmado con el seudónimo Una en las páginas de estilo de *Vosotras* de los setenta mantiene vigencia si uno observa a su autora, Zulema McCall, una señora elegante y modernísima a la vez de 87 años y silueta de amazona, que viste con faldas largas y remeras por lo general grises y marrones y pañuelo dispuesto en la cabeza y que podría pasar por alguna de las mujeres que transitan las pasarelas del diseñador belga Martin Margiela. La impronta *avant garde* apareció también cuando fue dibujante de trajes para las páginas de la mítica revista femenina *Damas y Damitas*. Fue autora de las portadas de *Vosotras* que reproducían rostros de miradas desafiantes y ella firmaba Prica, en homenaje a su perro o algunos de los nombres de fantasía que inventaba jugando con su hijo Guillermo. A partir de los ochenta llevó esos bocetos a cuerpos reales cuando diseñó hilados y productos para la empresa textil Fadeté, el desarrollo de las colecciones de las firmas Gags y Corp para la empresa Vesuvio y jeans de la etiqueta Casual.

"Yo no seguía lo que estaba de moda, siempre me disfracé, solía teñir mis medias con anilinas y cuando todas las chicas se ponían guantes y toalla para no broncearse, mi hermana y yo nos subíamos a los techos de chapa para broncearnos mejor. Viví en 9 de Julio, un pueblo de la provincia de Buenos Aires, hasta los 14 años. Un día pasó a visitarnos un tío de la Capital de sorpresa y, cuando mi papá le comentó que yo lloraba todo el día porque quería irme a estudiar bellas artes, él me invitó a irme con su familia. Ese día mamá hizo un lindo paquete con mi ropa, porque teníamos una sola valija, me tomé el tren y una vez instalada en la ciudad mi tía decidió que sería más rentable recibirme de maestra y el arte quedó postergado", cuenta Zulema desde su departamento de la calle Maure.

La planta baja está perfumada con ear y lady grey (variedades de té que pronto van a ser destronados por yuyos de cosecha nacional) y en el jardincito hay, además de un gallo de cemento y varios platos de maíz que visitan todos los pájaros del barrio de Belgrano, un bosque con piso de alegrías del hogar.

De los días de chica de pueblo recién aterrizada en el elegante Normal 9, un colegio de señoritas a quienes aguardaban choferes de guantes blancos, destaca una extrema timidez que logró compensar pintando murales en los patios y batiéndose a duelos deportivos en partidas de básquetbol. Para despuntar la faceta de ilustradora de moda –una exquisita variedad de *fashion designer*–, Zulema tuvo que hacer otro viaje, esta vez una huida desde la Capital al Tigre y sin otra locomotora que sus brazos.

"Dejé de dar clases durante una semana, rogué a mamá que dijera a todos que tenía gripe y me fui remando sola rumbo a una casita en el Tigre –la joven usaba shorts cortísimos y cintas de terciopelo y era socia del Canotieri–." La primera noche, estaba yo con mi botellita de vino y un sandwich, escuchando el único disco que había con canciones alemanas y de repente vi una edición de *Para Ti* de los años cuarenta y cuando la abrí y vi las ilustraciones de moda, dije yo ¡quiero hacer esto! De inmediato me volví a la ciudad y durante tres días y tres noches practiqué bocetos con pincel y aguada. A la semana me presenté con algunos en una agencia de publicidad para que un dibujante me orientara", recuerda.

El primer nexo con los medios gráficos fue la madre de unos alumnos particulares, los niños herederos de la Casa Muñoz e ideólogos del slogan "donde un peso vale dos". La mujer le consiguió una entrevista con el director de *Damitas* –Pedro Ramírez– con la condición de que no dejara de dar clases particulares a sus hijos.

–Empecé en el '42, iba a la redacción todas las mañanas. Mientras que *El Hogar* sólo tenía dos páginas de moda con modelos que habían lucido mujeres de apellido en una fiesta; *Damas* era barata y popular y la seguía muchísima gente. Me acuerdo del día en que llegué a la redacción y me encontré con una cola de lectoras que ocupaba la manzana: Ramírez había anunciado la venta de los moldes de muchos de mis dibujos y ante tal demanda no hubo stock suficiente y el proyecto se canceló. Allí fui clásica, pero con cierta cosa diferente, no decía esto es de crêpe, ni de qué color hacerlo, sí había una intención en cuidar mucho detalles en los peinados y los zapatos, o flores en las medias. Luego empecé a tener curiosidad por ir a otra revista. Por intermedio de una amiga que trabajaba en *Vosotras* averigüé si podían estar interesados en mi trabajo y respondieron que querían que trabajara en las tapas. Me decidí a darles un carácter que las distinguiera de las de otros autores, puse la fuerza e intención de diferenciación en la expresión de los ojos y si las comparo con las firmadas por Manteola en *Para Ti*, yo era más libre y despatarrada para dibujar.

–¿Qué signos tomaba de la moda callejera para sus bocetos?

–Siempre tuve imaginación para la moda. Yo puedo dibujar para el año que viene y aun cuando empecé a viajar a Europa, en lugar de ir a desfiles preferí ir a museos. Dejaba varias páginas listas antes de irme.

Desde chica le pedía a mamá que me cosiera y en los cuarenta me hacía trajes de baño de dos piezas con los que en la playa El Ancla varias veces me llamó la atención la policía –con uno de esos atuendos y en ese balneario conoció al caballero uruguayo-escocés con el que se casó–.

Nadie se vestía así realmente, me metía en la edad de las personas que podían usarlos sin descontar que a cualquiera de esas locuras que dibujaba me la podía poner yo. Nunca puse un peinado ordenadito, jugaba con las formas y me hubiera gustado tener una casa de modas.

–¿Haber conocido a Schiaparelli y Pierre Cardin modificó su forma de ver la moda?

–A Elsa Schiaparelli la conocí acá, cuando la gente de la redacción de *Damas y*

UNA MUJER PARA EL AÑO QUE VIENE







Zulema McCall siempre se adelantó a su tiempo. Si bien empezó a trabajar en medios a partir de los años 40, cualquiera de los trajes que diseñó para la revista "Damas y Damitas" o los rostros que dibujó para las portadas de "Vosotras" podrían ser de hoy porque la imaginación y la libertad no tienen fecha.

POR VICTORIA LESCANO

"Ser diferente no quiere decir disfrazarse, es divertirse vistiéndose. Vale usar lo que no se usa en ese momento; un echarpe largo, un sombrero grande o una flor cuando no están de moda. El estilo se vive; la ropa representa un estado interior y debe traducirse en gestos y posturas. Bolsillos atrás en una pollera, espaldas descubiertas también. Zapatos estilo nena. Sobre el vestido, un delantal de viyella o algodón." El manifiesto de moda que apareció firmado con el seudónimo Una en las páginas de estilo de *Vosotras* de los setenta mantiene vigencia si uno observa a su autora, Zulema McCall, una señora elegante y modernísima a la vez de 87 años y silueta de amazona, que viste con faldas largas y remeras por lo general grises y marrones y pañuelo dispuesto en la cabeza y que podría pasar por alguna de las mujeres que transitan las pasarelas del diseñador belga Martin Margiela. La impronta *avant garde* apareció también cuando fue dibujante de trajes para las páginas de la mítica revista femenina *Damas y Damitas*. Fue autora de las portadas de *Vosotras* que reproducían rostros de miradas desafiantes y ella firmaba Prica, en homenaje a su perro o algunos de los nombres de fantasía que inventaba jugando con su hijo Guillermo. A partir de los ochenta llevó esos bocetos a cuerpos reales cuando diseñó hilados y productos para la empresa textil Fadeté, el desarrollo de las colecciones de las firmas Gags y Corp para la empresa Vesuvio y jeans de la etiqueta Casual.

"Yo no seguía lo que estaba de moda, siempre me disfracé, solía teñir mis medias con anilinas y cuando todas las chicas se ponían guantes y toalla para no broncearse, mi hermana y yo nos subíamos a los techos de chapa para broncearnos mejor. Viví en 9 de Julio, un pueblo de la provincia de Buenos Aires, hasta los 14 años. Un día pasó a visitarnos un tío de la Capital de sorpresa y, cuando mi papá le comentó que yo lloraba todo el día porque quería irme a estudiar bellas artes, él me invitó a irme con su familia. Ese día mamá hizo un lindo paquete con mi ropa, porque teníamos una sola valija, me tomé el tren y una vez instalada en la ciudad mi tía decidió que sería más rentable recibirme de maestra y el arte quedó postergado", cuenta Zulema desde su departamento de la calle Maure.

La planta baja está perfumada con ear y lady grey (variedades de té que pronto van a ser destronados por yuyos de cosecha nacional) y en el jardincito hay, además de un gallo de cemento y varios platos de maíz que visitan todos los pájaros del barrio de Belgrano, un bosque con piso de alegrías del hogar.

De los días de chica de pueblo recién aterrizada en el elegante Normal 9, un colegio de señoritas a quienes aguardaban choferes de guantes blancos, destaca una extrema timidez que logró compensar pintando murales en los patios y batiéndose a duelos deportivos en partidas de básquetbol. Para despuntar la faceta de ilustradora de moda –una exquisita variedad de *fashion designer*–, Zulema tuvo que hacer otro viaje, esta vez una huida desde la Capital al Tigre y sin otra locomotora que sus brazos.

"Dejé de dar clases durante una semana, rogué a mamá que dijera a todos que tenía gripe y me fui remando sola rumbo a una casita en el Tigre –la joven usaba shorts cortísimos y cintas de terciopelo y era socia del Canotieri–." La primera noche, estaba yo con mi botellita de vino y un sandwich, escuchando el único disco que había con canciones alemanas y de repente vi una edición de *Para Ti* de los años cuarenta y cuando la abrí y vi las ilustraciones de moda, dije yo ¡quiero hacer esto! De inmediato me volví a la ciudad y durante tres días y tres noches practiqué bocetos con pincel y aguada. A la semana me presenté con algunos en una agencia de publicidad para que un dibujante me orientara", recuerda.

El primer nexo con los medios gráficos fue la madre de unos alumnos particulares, los niños herederos de la Casa Muñoz e ideólogos del slogan "donde un peso vale dos". La mujer le consiguió una entrevista con el director de *Damitas* –Pedro Ramírez– con la condición de que no dejara de dar clases particulares a sus hijos.

–Empecé en el '42, iba a la redacción todas las mañanas. Mientras que *El Hogar* sólo tenía dos páginas de moda con modelos que habían lucido mujeres de apellido en una fiesta; *Damas* era barata y popular y la seguía muchísima gente. Me acuerdo del día en que llegué a la redacción y me encontré con una cola de lectoras que ocupaba la manzana: Ramírez había anunciado la venta de los moldes de muchos de mis dibujos y ante tal demanda no hubo stock suficiente y el proyecto se canceló. Allí fui clásica, pero con cierta cosa diferente, no decía esto es de crêpe, ni de qué color hacerlo, sí había una intención en cuidar mucho detalles en los peinados y los zapatos, o flores en las medias. Luego empecé a tener curiosidad por ir a otra revista. Por intermedio de una amiga que trabajaba en *Vosotras* averigüé si podían estar interesados en mi trabajo y respondieron que querían que trabajara en las tapas. Me decidí a darles un carácter que las distinguiera de las de otros autores, puse la fuerza e intención de diferenciación en la expresión de los ojos y si las comparo con las firmadas por Manteola en *Para Ti*, yo era más libre y despatarrada para dibujar.

–¿Qué signos tomaba de la moda callejera para sus bocetos?

–Siempre tuve imaginación para la moda. Yo puedo dibujar para el año que viene y aun cuando empecé a viajar a Europa, en lugar de ir a desfiles preferí ir a museos. Dejaba varias páginas listas antes de irme.

Desde chica le pedía a mamá que me cosiera y en los cuarenta me hacía trajes de baño de dos piezas con los que en la playa El Ancla varias veces me llamó la atención la policía –con uno de esos atuendos y en ese balneario conoció al caballero uruguayo-escocés con el que se casó–.

Nadie se vestía así realmente, me metía en la edad de las personas que podían usarlos sin descontar que a cualquiera de esas locuras que dibujaba me la podía poner yo. Nunca puse un peinado ordenadito, jugaba con las formas y me hubiera gustado tener una casa de modas.

–¿Haber conocido a Schiaparelli y Pierre Cardin modificó su forma de ver la moda?

–A Elsa Schiaparelli la conocí acá, cuando la gente de la redacción de *Damas y Damitas* me mandaron a hacerle una nota en su habitación del Hotel Alvear. Ella estaba con un sombrero y un tailleur finísimos y yo con mi blazer de terciopelo marrón, pollera tubo a la rodilla, zapatos de varón y medias de morley, además de mi pelo largo sostenido con una vincha de terciopelo. Después, en un viaje a París, logré vender unos diseños a Pierre Cardin. Yo estaba en la boutique y le llamaron la atención mis zapatos bajos que me compraba en casas de hombre combinados con medias de lana. Me preguntó por el origen de mi guardarropas y cuando le conté acerca de mi trabajo le interesó que hiciera algo y desde el hotel dibujé unas carteras que nunca supe si las hizo. También iba a Mary Quant, pero sin dudas la mujer de la moda que más me cautivó fue Barbara Hulanicki, la diseñadora de la tienda Biba, donde las vendedoras te atendían llenas de plumas.

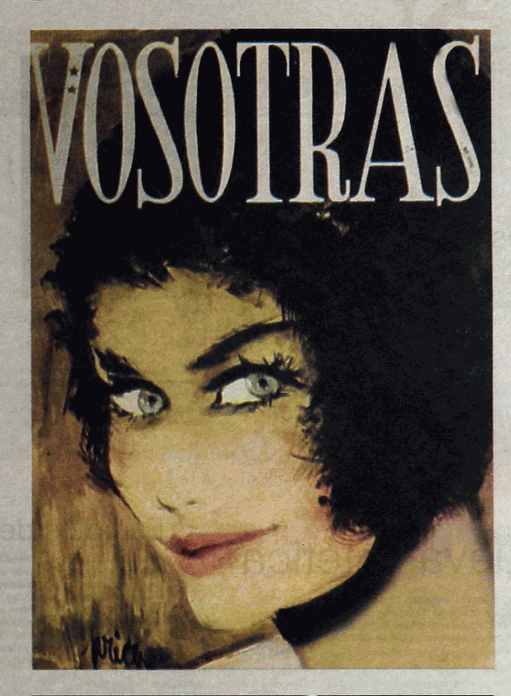
–¿Cuándo la ilustración perdió protagonismo en la prensa de moda?

–Te puedo decir cuando yo pasé a otra cosa. Como con esto ganaba poca plata, me planteé un cambio y un día vi un aviso en el diario que decía "La más importante tejeduría de Sudamérica busca diseñadora de tejido de punto". En un kiosco de al lado de la oficina compré un papel de seda para avión y sobre él diseñé varios modelos de pulóveres además de mis datos. Me llamaron para una reunión en la fábrica de Don Torcuato y supe que se llamaba Fadeté. Había más de una cuadra con máquinas, tenían hasta la tintorería, los botones y la bolsa para que una prenda saliera a la venta. Me encantó la idea de pensar que esas miles de prendas que salían de allí pudieran ser más bellas y que iba a hacer un aporte al gusto de la gente que compraba barato. Les modifiqué la silueta, la fábrica empezó a hacer desfiles en la central de la calle Alsina y se transformó en gran boutique barata y de buen gusto. Trabajé con ellos tres años y en la última etapa se les ocurrió abrir las tiendas Ver que empezaron con mis colecciones.

–Su colección para Gags reflejó una prédica de ropa lúdica y cómoda a la vez.

–La familia Eppinger quería renovar sus marcas. En Gags hice en su mayoría tops con juegos con desnudeces, tiritas, trabajo con coloridos y formas y también una línea de alta costura con jersey quipao, una variedad china que a mí me apasionaba con precios más de alta costura llamada Corp.

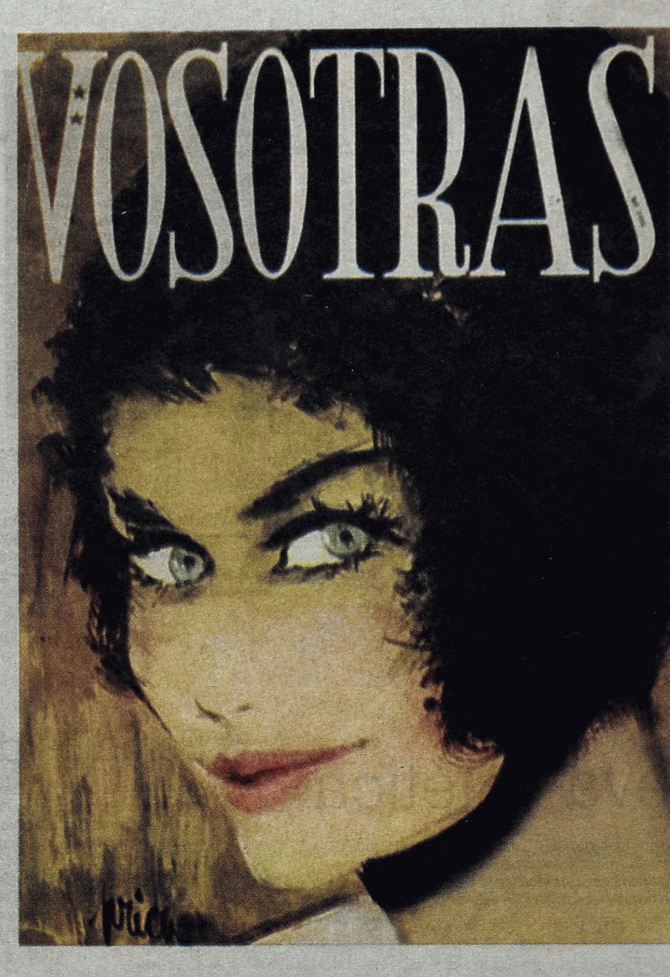
Terminé en la empresa de jeans Casual. Como yo nunca tuve auto y siempre viajé en colectivo, hacer jean me resultó la cosa más divertida por muchas razones: pensé cómo hacer un jean nuevo, entonces me sentaba y cada culo que pasaba yo lo dibujaba con los bolsillos para así pensar en uno diferente. Allí estuve tres años, hice hasta jeans estampados y una mañana de sol pensé tengo 75 años, ¿hasta cuándo voy a seguir trabajando? Porque aunque me salía fácil y trabajaba con felicidad tenía que tomar decisiones de mucha responsabilidad. Decidí irme un tiempo a La Pedrera. Intenté estudiar moda en una escuela de Londres donde no me admitieron por la edad. Ahora estoy haciendo un librito con mi historia y dibujos para mi bisnieto y me preparo para ir a Italia al casamiento de mi nieto Nicolás y seguramente me voy a poner un traje marrón y naranja con echarpe que diseñé hace veinte años y me queda siempre igual.





A EL AÑO QUE VIENE





Damitas me mandaron a hacerle una nota en su habitación del Hotel Alvear. Ella estaba con un sombrero y un tailleur finísimos y yo con mi blazer de terciopelo marrón, pollera tubo a la rodilla, zapatos de varón y medias de morley, además de mi pelo largo sostenido con una vincha de terciopelo. Después, en un viaje a París, logré vender unos diseños a Pierre Cardin. Yo estaba en la boutique y le llamaron la atención mis zapatos bajos que me compraba en casas de hombre combinados con medias de lana. Me preguntó por el origen de mi guardarropas y cuando le conté acerca de mi trabajo le interesó que hiciera algo y desde el hotel dibujé unas carteras que nunca supe si las hizo. También iba a Mary Quant, pero sin dudas la mujer de la moda que más me cautivó fue Barbara Hulanicki, la diseñadora de la tienda Biba, donde las vendedoras te atendían llenas de plumas.

–¿Cuándo la ilustración perdió protagonismo en la prensa de moda?

–Te puedo decir cuando yo pasé a otra cosa. Como con esto ganaba poca plata, me planteé un cambio y un día vi un aviso en el diario que decía "La más importante tejeduría de Sudamérica busca diseñadora de tejido de punto". En un kiosco de al lado de la oficina compré un papel de seda para avión y sobre él diseñé varios modelos de pulóveres además de mis datos. Me llamaron para una reunión en la fábrica de Don Torcuato y supe que se llamaba Fadeté. Había más de una cuadra con máquinas, tenían hasta la tintorería, los botones y la bolsa para que una prenda saliera a la venta. Me encantó la idea de pensar que esas miles de prendas que salían de allí pudieran ser más bellas y que iba a hacer un aporte al gusto de la gente que compraba barato. Les modifiqué la silueta, la fábrica empezó a hacer desfiles en la central de la calle Alsina y se transformó en gran boutique barata y de buen gusto. Trabajé con ellos tres años y en la última etapa se les ocurrió abrir las tiendas Ver que empezaron con mis colecciones.

–Su colección para Gags reflejó una prédica de ropa lúdica y cómoda a la vez.

–La familia Eppinger quería renovar sus marcas. En Gags hice en su mayoría tops con juegos con desnudeces, tiritas, trabajo con coloridos y formas y también una línea de alta costura con jersey quipao, una variedad china que a mí me apasionaba con precios más de alta costura llamada Corp.

Terminé en la empresa de jeans Casual. Como yo nunca tuve auto y siempre viajé en colectivo, hacer jean me resultó la cosa más divertida por muchas razones: pensé cómo hacer un jean nuevo, entonces me sentaba y cada culo que pasaba yo lo dibujaba con los bolsillos para así pensar en uno diferente. Allí estuve tres años, hice hasta jeans estampados y una mañana de sol pensé tengo 75 años, ¿hasta cuándo voy a seguir trabajando? Porque aunque me salía fácil y trabajaba con felicidad tenía que tomar decisiones de mucha responsabilidad. Decidí irme un tiempo a La Pedrera. Intenté estudiar moda en una escuela de Londres donde no me admitieron por la edad. Ahora estoy haciendo un librito con mi historia y dibujos para mi bisnieto y me preparo para ir a Italia al casamiento de mi nieto Nicolás y seguramente me voy a poner un traje marrón y naranja con echarpe que diseñé hace veinte años y me queda siempre igual.





Rosa apanterado

"La pantera rosa", la hiperentrañable y clásica serie de los 70, regresó a la pantalla de la tele por cable. Durante la semana, se la puede encontrar a las 11 de la mañana, a las 21 los sábados y a las 10 los domingos, en el Cartoon Network.

Danza

La publicación *Balletin dance*, una revista mensual de distribución gratuita, está sobrellevando el vendaval y ha vuelto a aparecer en su circuito habitual. Trae notas sobre flamenco, tango de ayer y de hoy, y actualidad internacional.



Tirando la chancleta I

Louis Vuitton sacó a la pasarela las nuevas creaciones que su hombre estrella, Marc Jacobs, ha ideado para la próxima temporada primavera-verano, inspirado, se dice, "en la inocencia y la fantasía". Las siluetas, en todo caso, son elongadas, y el corte pone el énfasis debajo del busto, con gestos muy seventies y algo románticos. Los géneros no podían ser más imponentes: algodones puros, denim de colores, seda y cashmere.

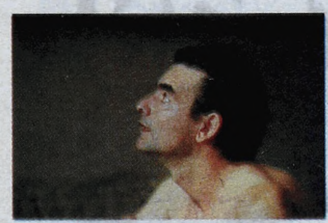


Nueva estética

Hasta el 10 de marzo, en la sala 13 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), puede verse "Cuerpo perdido", la muestra en que Carmen Pez Ido demuestra los resultados de cruzar la plástica tradicional con nuevas tecnologías, en este caso, la transformación digital.

Estudios de género

Hasta el 15 de marzo está abierta la inscripción para los seminarios brindados por el Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas, un campus virtual interactivo que coordina universidades latinoamericanas y europeas. A grandes rasgos, el programa incluye las relaciones entre globalización y género, el análisis de la evolución del género desde los 80 y su posible desarrollo, el análisis comparado de legislación. Al finalizar, cada participante recibe un postítulo de especialización otorgado por Flacso. Hay becas y subsidios disponibles. Para más información e inscripciones, hay que visitar el sitio www.prigepp.org



Amniótica

Es el título de la obra que Rony Keselman dirige todos los sábados a las 23.30 en El Camarín de las Musas (Mario Bravo 860, 4862-0655). En este unipersonal, el actor Joselo Bella cuenta la historia de tres personajes (un hombre, una mujer y un niño) "forzados a desplegar todos sus recursos humanos (el instinto, el intelecto y el sentimiento) con el fin de vencer" los obstáculos que se les presentan.

Nocturno

Es el nombre de la muestra colectiva que montaron los alumnos de la Escuela Nacional de Fotografía, con la curaduría de Jorge Mónaco. "Nadie puede decir que conoce realmente Buenos Aires si no la ha caminado largamente de noche", es la cita de Abelardo Castillo que inspiró las imágenes que pueden verse hasta el 3 de abril en la Escuela, Bulnes 1383, de lunes a viernes, de 14 a 20. En el mismo edificio pero en el Espacio Alternativo se exhibe "Dípticos", otra colectiva de alumnos de distintos niveles.



Tirando la chancleta II

Dos mil y dos noches es el nombre de la línea de maquillaje que Orlane lanzó para el otoño y el invierno que se vienen. Romualdo Priore, entonces, es el responsable de haber reinventado colores que suenan a cuento y glamour clásico, como "azul florentino", "rosa prerrafaelita", "negro de la época persa", "cristal sutil" y "noche fantasmal". Cosmetics junkies, a gastar la tarjeta de débito.

Escultura

Por estos días, la escultora Claudia Aranovich abre las puertas de su estudio para dictar cursos sobre nuevas técnicas artísticas con resinas, látex, siliconas y epoxi. El seminario es, básicamente, práctico, y tiene una orientación artística y de diseño, aunque no se cuente con experiencia previa en esos materiales. Para informes, se puede llamar al 4361-2237, o escribir a caranovich@sinectis.com.ar

Trazos y tracitos

La hiperclásica firma Bic lanzó al mercado su línea "La nueva generación", un conjunto de productos que incorporan tinta gel metalizada, tinta libre, nuevos colores y diseños simpatiquísimos. Todas son roller, y no se ubican por encima de los 3 $.

muestra de tendencias

Hoy a las 19 hs, Casa Joven (el espacio de Figuero Alcorta y Av. Sarmiento, en los Bosques de Palermo) será sede del Lucky Strike Sound & Vision Festival, una muestra que combinará música, proyecciones de diapo art, exposición de objetos y fotografías. La entrada es libre y gratuita. En caso de lluvia todo el evento se realizará el primer viernes de marzo.

ARTE

demasiado actual

Una muestra realizada en el Centro Cultural Borges resume los sucesos del año que pasó a través de instalaciones donde priman el humor y la alusión política. Algunos títulos son muy explícitos: "250" o "Sitio-Corral-City".



FOTO ANA D ANGELO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Productos Brutos Internos se llama la muestra, pero lo que se ve podría corresponder perfectamente con una serie de catarsis, instantáneas y radiografías, en la medida en que el incesante mar de fondo y las olas gigantes de la superficie permiten reflexionar de alguna manera. El que lo está intentando, y que por lo expuesto (una obra data de 1989) viene haciéndolo desde hace algún tiempo, es el arquitecto y artista plástico Néstor Julio Otero, responsable de las doce instalaciones que ocupan un salón del Centro Cultural Borges (San Martín y Viamonte) hasta principios de marzo. Históricamente, los aires efervescentes de las crisis han permitido la irrupción de nuevas formas, nuevos planteos estéticos y miradas que construyen al destruir. Es menos usual, en cambio, más conflictivo y arduo, trabajar sobre esa crisis cuando apenas está despuntando. Así y todo, a eso se abocó Otero entre fines de 2001 y principios de 2002: a registrar (a medias entre el arte abiertamente político, la metáfora mínima y la declamación plástica) síntomas, resignificar elementos y recrear instancias de la agitación social y sus causas políticas y económicas que encienden al país desde fines del año pasado.

Casi como una libreta de apuntes, los nombres de las instalaciones, los objetos se convierten, desde el principio, en una suerte de resumen del año que pasó, aunque por momentos la metáfora sea tan obvia que casi no es. Cuesta comprender, a simple vista, qué entra en juego en "Au pied du pont", pero repentinamente todo está muy claro: lo que reposa sobre el piso, bajo dos huevos de metal, son restos de llantas, lo que queda de ellas luego de ser fuego en una protesta piquetera. Y los huevos son huevos, claro está. Las válvulas de los sifones, una vez pintadas de plateado, pueden convertirse en simples rebaños o líderes de personalidad indescifrable, como en la serie "Los conjurados", o en el temido 250, el límite de extracción en la primera versión del corralito, como en "Gracias", o en los prisioneros de pequeñas jaulas para aves ("Que las paguen"). Tal vez la dificultad de reflexionar, la urgencia que impide dejar decantar, o elaborar sobre la marcha sea demasiado explícita en las dos instalaciones de "Industria Nacional". Si, en la primera, cuatro lavabos recostados sobre una pared de azulejos celestes y blancos (con un pequeño espejito sobre cada uno, ése era el verdadero gesto) merecieron del autor una explicación por demás inconfundible (mostraba, dijo, "cómo los responsables se lavaron las manos de la situación"), no hay que imaginar demasiado para interpretar la segunda, la de doce inodoros, cada uno con su correspondiente sopapa, sobre una bandera de azulejos. Un aparente hermetismo, que quizá hable más de elaboración, se presenta con "Megacanje": una ficha de subte, de las que ya no se usan, en un cuadro, tras un vidrio; exactamente debajo, centenares de las tarjetas magnéticas que la reemplazaron. La serie "Blindaje doméstico", a partir del trabajo digital de fotografías, pone en juego fósforos, sus cajitas, encendedores de distinto tipo y color, habla de un "fondo reglamentario", un "4 por 1 $", de "París", el "fondo en orden", "revuelto".

Los elementos que se conjugarían llegado el fin de 2001, entonces, estaban en esas obras seguramente previas, aunque del mismo año. De alguna manera, "Sitio-corral-city" puede leerse a la luz de las obras anteriores. En cierto punto, esas preexistencias la explican y anticipan. Ese corralito de madera de cajón de verduras pintada de negro que encierra una ciudad plateada, construida con tacos de madera, con descartes, tiene un piso rojo. Podría remitir al 20 de diciembre, al lunes de la semana que termina, al mes de enero. Lo mismo pasa con "XIIMMI. diciembre dos mil uno": cajas de madera rojas, negras y plateadas se apilan sobre una pequeña tarima roja. Cada una encierra cacerolas y bombitas de luz. Al tope, como estrella de un árbol de Navidad, brilla un helicóptero.

Es muy pronto, seguramente, para contar con una lectura plástica acabada, con una hipótesis artística, con una respuesta sólida del arte, a todo lo que está sucediendo. Porque nadie sabe dónde, ni cómo terminará esto, podría ser una de las conclusiones de la muestra, pero recordemos que todo comenzó más o menos así.



La vida color rojo

Era una nena cuando vio por primera vez *El acorazado Potemkin*. De ahí en adelante, los recuerdos de Fanny Edelman están teñidos de rojo. Comunista, militante, miembro de las brigadas internacionales durante la Guerra Civil Española, todavía trabaja para que su partido le dedique un espacio a la cuestión de género "porque no se pueden defender los derechos de las mujeres desde una perspectiva solamente clasista". Cumplió 92 años, pero no envejece porque continúa luchando: tiene fe en la alianza entre el piquete y la cacerola, y preside el Comité de Solidaridad con Cuba.

POR MARTA DILLON

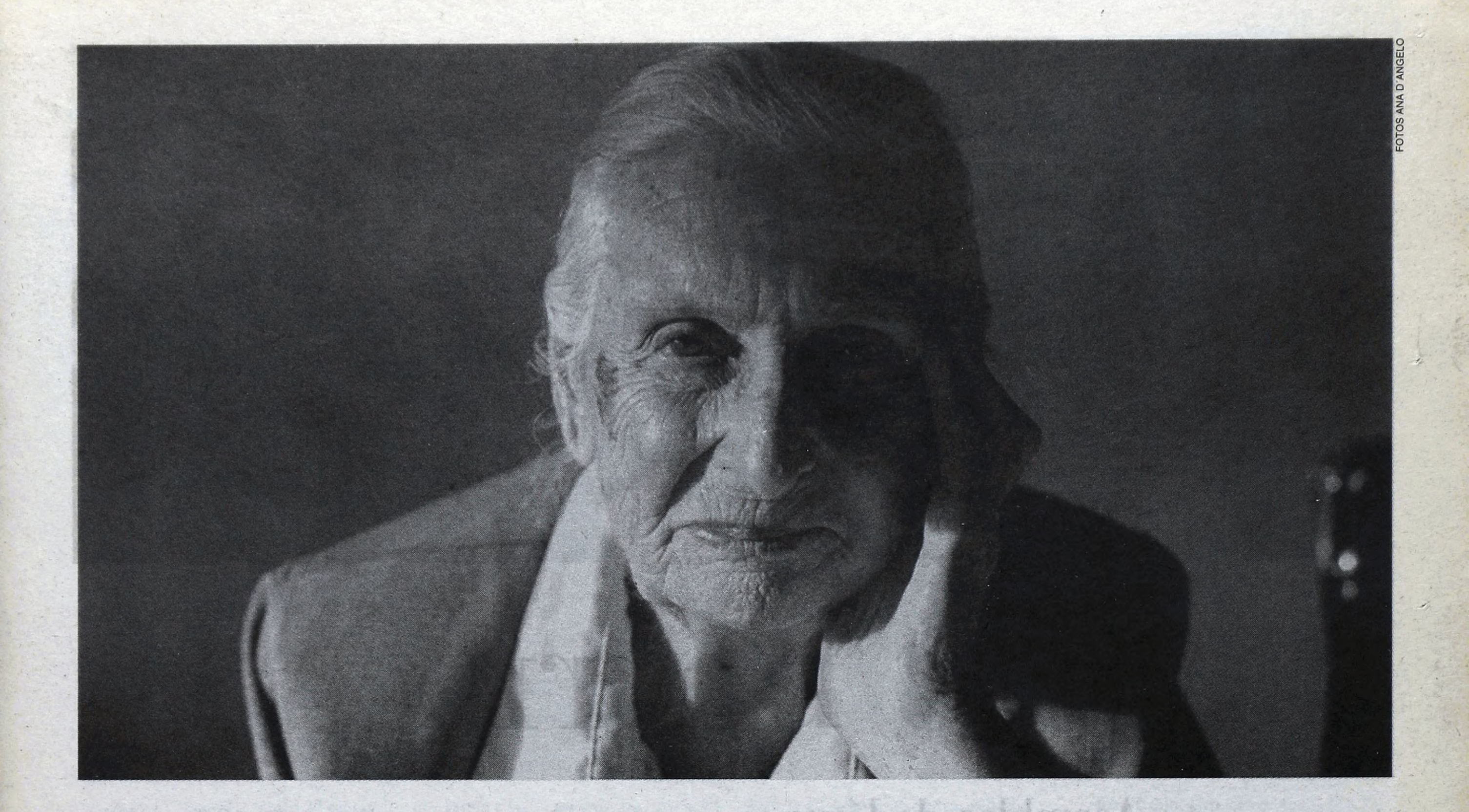
¿De qué se trata esa risa que como un punto final cierra la mayoría de sus frases? No es ironía, no es un modo de señalar algún chiste poco evidente. El suyo parece un gesto de victoria, se ríe como si asistiera a la confirmación de algo que ya había anunciado, como quien tiene la certeza de que las contingencias del aquí y ahora son poco más que eso, anécdotas de un momento que pronto serán reemplazadas por otras. Es que Fanny ha visto demasiadas cosas. Ha visto, dice, levantarse los pueblos y los ha visto caer. A lo largo de sus noventa y dos años ha recorrido el mundo desde Vietnam hasta Somalia, de Palestina a Cuba, de la China a la Argentina, su país, siempre siguiendo el afán internacionalista al que una militante comunista como ella, con 60 años de fidelidad doctrinaria, le debe su impulso. "En cierta medida me siento feliz de haber sido partícipe de esos procesos tan complejos, tan contradictorios a veces, de este siglo tan trágico y espantoso, de este siglo tan hermoso, con sus expectativas frustradas y cumplidas." Y aun así le queda margen para la sorpresa, aun cuando dice que nunca abandonó un "optimismo que no es superficial sino basado en la concepción dialéctica del proceso histórico y humano"; dos meses completos de cacerolas y movilizaciones, de asambleas barriales y cortes de rutas la hacen abrir los ojos azules como si la pupila ocupara toda la cuenca. "Se ha puesto en evidencia un sentimiento de dignidad que me conmueve profundamente, hay un proceso general de toma de conciencia incluso en sectores que jamás habían tenido una participación tan activa y real en la vida del país. Por eso discuto mucho con mis compañeros, con los que dicen que todo es por el corralito; si la movilización fuera por eso sólo, también sería justa, pero creo que ha pasado a segundo plano. ¡Y el otro día tuve una alegría grandísima! Fuimos a solicitar firmas para que el Gobierno argentino no vote en contra de Cuba en la ONU y el apoyo de las asambleas barriales fue conmovedor." Casi tanto, seguramente, como ver la curva de su espalda como un signo de pregunta, andando entre la gente con su planilla de firmas, haciendo oír su risa ya grave cuando alguien acepta estampar la suya, discutiendo sin pudor con quienes rechazan todas las banderas políticas. "Me siento mal, claro, ¿cómo me voy a sentir después de tantos años de militancia frente a ese repudio? Pero creo que tarde o temprano comprenderán."

El pelo blanco prolijamente estirado y recogido en dos trenzas sobre la nuca. La camisa impecable, la pollera austera, es fácil adivinar en su porte a la niña que de la mano de sus padres, llegados uno de Moldavia y la otra de Odessa, entró al cine en una salida de domingo para ver una película recién estrenada: *El acorazado Potemkin*. "Aquella carrera desesperada hacia la muerte, escaleras abajo, en el puerto de Odessa, estoy segura de que tuvo que ver con mi elección política", cuenta en su biografía editada recientemente por Ediciones Dirple: *Banderas, pasiones, camaradas*. No le importa saber si sus recuerdos se ordenaron así después de toda una vida dedicada a la militancia, sabe que todos están teñidos de rojo. Dice que tuvo una infancia feliz, como la "que se vive en cualquier hogar proletario", que jugaba con sus hermanos menores, que su madre no le hizo sentir las carencias económicas, pero lo que de verdad quedó impreso en su memoria de aquellos años del principio del siglo pasado fue la huelga ferroviaria de 1917, contra el artículo 11 de la ley de Jubilaciones, que obligaba a renunciar al derecho a huelga para adquirir ese beneficio. Aquello sucedió en San Francisco, Córdoba, cuando ella tenía seis años. A los diez ya vivía en Buenos Aires, cerca del Abasto. "Me impresionaba enormemente ver el trabajo duro de la carga y descarga de las reses que manchaban de sangre la ropa de los trabajadores, el esfuerzo que ponía en tensión su cuerpo. Los hombres, mujeres y niños hurgando en los desperdicios. Ese espectáculo cotidiano me rebelaba, aunque no podía comprender las causas que lo provocaban." Las entendió más tarde, dice, estudiando la teoría marxista a la que siempre alude, la que "dio sentido a mi vida". La que comprendió después de haberse afiliado al partido de sus amores, en 1934, poco después de casarse y unos meses antes de dejar la música para siempre. "Estudiaba piano y recuerdo con cariño esos días en que con mis compañeros de estudios subíamos a trancos las escaleras del Colón hacia el paraíso, partituras en mano, para seguir los conciertos." Pero de esa pasión se desprendió una vez, cuando empeñó su piano para poder pasar unos meses sin ingresos, después de que su marido se quedara sin trabajo. Intentaron volver a buscarlo, pero fue tarde. "Lloré como si hubiera perdido a un ser querido." Se recuperó rápido, ya tenía otros desvelos. Por esa época era militante del Socorro Rojo, una organización que trabajaba para apoyar a presos políticos, "que como era la época de la dictadura del general (Agustín) Justo, eran muchos". Ella misma fue asistida por el Socorro Rojo más tarde, cada vez que por su actividad era detenida y llevada a esas cárceles de mujeres dirigidas por monjas.

"Un día mi marido vino a casa, cuando trabajaba en el periódico de la Federación de Obreros de la Construcción, y







FOTOS ANA D'ANGELO

me dijo que quería ir a España, a luchar por la República en las brigadas internacionales. 'Me parece muy bien –le dije–, pero yo voy con usted.' Sin saberlo, ya entonces me había definido como feminista." Entre sus pares, Fanny Edelman es una rara avis por haberse interesado en la causa feminista desde los '70. De hecho, en ese momento quiso dar la discusión entre las mujeres de su partido, en Berlín, donde ocupaba la secretaría general de la Federación Internacional Democrática de Mujeres, y el no fue rotundo. "Qué te vas a meter con esas locas", le contestaron mujeres tan disímiles culturalmente como vietnamitas, europeas y africanas de la Internacional comunista. "A mí me interesaba muchísimo lo que planteaban las Medias Rojas inglesas, las alemanas, la postura de alguna española, pero había una propaganda brutal contra ellas. Y bueno, la discusión quedó postergada, sin fecha. Pero yo empecé a leer, a buscar, a bucear. Hasta que recién en 1988 viajé a Cuba para buscar bibliografía en el Centro de Documentación de la Federación de Mujeres Cubanas y, cuando volví, empecé a dar la discusión dentro del partido porque no se puede defender los derechos de las mujeres desde un concepto únicamente clasista, hay que tener una perspectiva de género. Y así fue como surgió el libro, Feminismo y marxismo, dirigido hacia mis propios camaradas porque siempre hubo y todavía hay grandes resistencias, de hombres y de mujeres. La ideología burguesa y patriarcal tiene una gran influencia en las relaciones entre los sexos. La sexualidad ha sido un tema tabú dentro del partido creo que hasta el año 1995 y eso se nota en el funcionamiento mismo del partido. Pero hay que argumentar, hay que explicitar para que sea comprensible. Porque las reacciones son muy duras. Aunque ahora se puede escuchar mejor este planteo, todavía los temas de género no están en la agenda de la izquierda. No podemos seguir pensando que cuando triunfe la revolución las mujeres serán liberadas. No ha pasado, lo he visto en Vietnam, en Africa, en Medio Oriente, en la Unión Soviética, en Cuba mismo. En toda revolución las mujeres han luchado codo a codo con los hombres, triunfa la revolución y las cargas de la familia siguen sobre sus espaldas. Incluso se cambian las leyes que las oprimen, pero la realidad sigue siendo la misma."

Fanny dice que como mujer ha tenido un hogar maravilloso, "pero comprendo que he sentido la influencia de la sociedad patriarcal, la he vivido y lo peor es que no la he sufrido". La risa con la que festeja su tardía toma de conciencia la lleva de nuevo hacia atrás en el tiempo, cuando subió a ese barco carguero que de Montevideo la llevaría a Madrid. "La experiencia en España fue trágica y maravillosa; mi marido fue corresponsal de guerra y yo seguí trabajando en el Socorro Rojo, que se dedicaba allá a la pensión de los soldados y sus familiares." Instalada en Valencia, Fanny se sintió privilegiada. Ya había leído los poemas de Antonio Machado, ya los había anotado, incluso, al costado de sus cuadernos. Pero ahora, mientras la República se defendía, Machado era un compañero más que le encargó personalmente la "campaña de invierno" para recolectar abrigo para quienes estaban en el frente. "Tengo pasión por la poesía y por los poetas; Machado entonces tenía la enorme pena de estar con el bando republicano mientras su hermano estaba en el bando fascista. Y ahí conocí también a Rafael Alberti, a Miguel Hernández. Teníamos una casa muy linda, muy grande, de un conde, el Marqués de Montornés, expropiada claro, en Valencia. Rafael Alberti y su mujer hicieron una labor cultural maravillosa, siguieron el ejemplo de Lorca y con una carreta recorrían todos los frentes llevando la poesía. Miguel Hernández también iba al frente a leer su poesía, en el Socorro Rojo le editamos su primer libro, era un campesino tosco en apariencia, pero era maravilloso. Fue una época de gloria y de hambre. Comíamos lentejas a la mañana y a la noche, ¡cómo las odiaba!"

Es difícil no sentir envidia por la memoria de Fanny. Puede mencionar mujeres que considera "luchadoras admirables" de todos los continentes, nombres con las fonéticas más intrincadas. Pero entre sus favoritas están las que conoció durante la Guerra Civil Española: Pasionaria y Tina Modotti, aunque entonces para ella eran sólo Dolores (Ibarruri) y María. "Pasionaria estaba en la dirección de gobierno como representante del partido comunista. Era una mujer muy hermosa, yo tenía veintitantos y ella tendría 35 o 40, alta, muy garbosa, con una voz muy impresionante y un verbo más impresionante aún, movía las piedras. Ella tuvo un papel esencial en el frente de batalla porque abría trincheras con los soldados, los exhortaba a defenderse cuando Madrid estaba acosada por las fuerzas fascistas, esa famosa consigna 'mejor morir de pie que vivir de rodillas' la cantaba todo el mundo. La conocí mucho más cuando yo estaba en la Federación Democrática Internacional de Mujeres ocupando su secretaría general en Berlín y ella estaba exiliada en Moscú. Tenía siete hijos, cinco murieron de pequeños, le quedaron Rubén y Amaya; Rubén murió en el frente desangrado. Ella en cambio, murió muy mayor, a los 97, y hasta tres o cuatro años antes de morir andaba de aquí para allá. Cuando terminó su exilio y volvió a España, no hubo fuerza política que no la saludara, catorce cuadras de personas de pie detrás de ella, era admirable."

Tina fue su "adorada compañera, no sabía que se llamaba así, tampoco que era fotógrafa, era María, la mujer más tierna y más dulce que había conocido. Recién cuando murió supe quién era. Me enteré por la prensa: 'Tina Modotti murió cuando iba al hospital en un taxímetro'. Tenía una afección al corazón. Fue terrible porque para mí era una hermana, era valiente, a pesar de su fragilidad. Supe que era ella por las fotos; cuando la vi, busqué toda la prensa mexicana y comprobé que era la misma. Después busqué sus biografías y pude conocerla a fondo, después de su muerte".

Ningún dolor fue tan grande como la caída de la república para Fanny. Aun cuando puede enumerar otros tantos dolores como la caída "del muro socialista", las idas y vueltas del "colonialismo en Africa, aunque no podrán apagar la llamita que se encendió entonces, el dolor del pueblo palestino", y la enumeración podría seguir en la pista del itinerario de sus viajes. Nunca dudó de la doctrina que se impuso, es capaz de explicarlo casi todo con las palabras de Marx y de Lenin aunque a veces, como un alivio, prefiera la poesía para retratar sus momentos fundamentales. Paul Eluard, Antonio Machado, Juan L. Ortiz, Nicolás Guillén, Juan Gelman, César Vallejo, José Pedroni, la lista de sus admiradas voces también es infinita. A esta altura de su vida ya no se impacienta por ver los cambios sociales que tanto ansía, y contra viento y marea asegura que la izquierda será capaz de articular este movimiento de "cacerolas y piquetes". Si la izquierda está marginada, es por culpa de la "prensa libre": sesenta años de comunismo dejan su marca. Y en su caso hay una indeleble: "Sé que durante la última dictadura mi partido cometió errores graves, y si de algo me arrepiento es de no haberme dado cuenta a tiempo para poder rectificarlos. Porque aunque yo estaba en Berlín, estaba dentro del partido, no me puedo hacer la zonza". Ahora, mientras dirige el Comité de Solidaridad con Cuba, con el peso de sus 92 años sobre la espalda, sigue sosteniendo cruzadas con la misma energía que a los 20. "¿Cansada? No, de ninguna manera. Cansada me sentiría si tuviera que quedarme en casa." Y eso, evidentemente, no está en sus planes.


fotos sandra cartasso

de otro barrio

Los integrantes de la **Asamblea de Jóvenes** se sienten protagonistas de un despertar colectivo luego de haber rechazado las ofertas que la sociedad les ofrecía: la tele, la cultura "frita" y la droga. Reivindican la lucha de los caídos el 19 y el 20, apoyan a los obreros de textiles de la fábrica Bruckman y, para protegerse de la policía, cuentan con una comisión de derechos humanos. No creen que todo liderazgo sea sospechoso sino que esperan, a través de sus acciones, cambiar el sentido de la palabra "dirigencia".


JUAN PABLO BALBI

POR SANDRA CHAHER

Decía el mail: "Nos reunimos los martes a las 17.30 en Plaza Congreso, frente a la Casa de las Madres. Te comento que todo se somete a votación, incluso si damos la nota o no. Traé por favor una identificación, y el fotógrafo también. Calculo que va a estar todo bien, pero así es como funcionamos". Firmaba: "R.".

El martes a las seis y media de la tarde, con los árboles y edificios ahuyentando el agobiante sol de la Plaza Congreso, unos cincuenta jóvenes de entre 18 y 25 años levantaban la mano para votar a quienes hablarían en la entrevista. Fueron elegidos Juan Pablo Balbi, de 24 años; Guillermo Saibene, de 18; y Débora, a secas, también de 18.

"Estuvimos yendo a la primera asamblea, la de Plaza de Mayo, después del 19 y 20, y vimos que siempre se votaba lo mismo, mucho hablar y no se hacía nada. Gente grande que no tenía mucho empuje. Hasta una señora dijo: 'Nosotros tenemos que cruzar el semáforo en verde'. Me parece absurdo. Los jóvenes vamos por más que eso. Si estamos en contra del Estado, no importa un semáforo, no importa nada. Y ellos, la mayoría pelean por su plata, su corralito..." Guillermo cuenta qué lo llevó a impulsar la creación de la Asamblea de Jóvenes, con una identidad que aún buscan, pero que no arraiga en la morada, quizá porque eso no es tan importante como la mirada que intentan compartir. Pero participan también en las asambleas barriales, en las comisiones de jóvenes, con la convicción de que, si bien no comparten muchos puntos de vista, los cambios los van a lograr juntos. Entonces se multiplican, expanden sus fuerzas, diversifican su energía para estar en la Interbarrial, en los conflictos obreros, en las reuniones de vecinos. Para ellos, el sentido del "que se vayan todos" es "la democracia no nos alcanza, queremos más".

Habla Débora, que dice mucho y rápido y anota en un cuadernito: "Mi idea cuando empecé a venir a la asamblea no era irnos de los barrios, sino al contrario. Lo que pasa es que el 20, cuando fue la batalla de Plaza de Mayo, vimos que la mayoría de los que estaban ahí combatiendo, tirando piedras y dándose con la policía y poniendo su vida para cambiar las cosas, eran jóvenes. Y eso es reimportante. Y la mayoría de esos jóvenes no está después en las asambleas populares porque por lo general, como nos pasó a nosotros en Parque Centenario, no nos dejaron hablar porque no éramos de un barrio. Hasta que un domingo dijimos que éramos de Palermo y entonces nos dejaron. Y el último domingo dejaron hablar a los trabajadores, pero a lo último, después de todos los barrios".

"¿Vos preguntás por qué reunir a los jóvenes? Porque hay otra generación, que ni siquiera es la mía, porque yo nací en el '77, pero ellos nacieron en los 80, entonces tienen otra concepción de la democracia, a ellos no les alcanza con la democracia, a mí tampoco", dice Juan Pablo, que no sólo es el mayor de los tres, sino el que armó una familia, el que ya es papá. La cara de Juan habla de dolor y energía, mezcla sufrimiento y coraje. Se emociona cuando piensa en los pibes asesinados en Floresta y en sus padres. Lo marcó una frase de uno de ellos: "Dicen que nos vamos a enfriar, que vamos a ser menos, que no nos vamos a juntar, que la gente se va a olvidar". "Pero él decía que mientras estuviera vivo iba a seguir marchando por sus hijos y que el asesino no iba a vivir en paz y que existe otra justicia más allá de Tribunales. Como si la justicia fuera me-



DÉBORA

GUILLERMO SAIBENE

ter presos a 9 tipos que tienen 20 causas cada uno. Si ellos ya viven en un infierno, no pueden caminar por las calles."

La Asamblea de Jóvenes se formó una noche de lluvia, después de que varios se encontraron en un festival de apoyo a los obreros textiles de la fábrica Bruckman. Algunos se conocían de haberse cruzado en marchas, y pusieron como punto de reunión la plaza de Serrano y Honduras porque varios eran de Palermo, del centro de estudiantes del Nicolás Avellaneda, como Débora. Hace un par de semanas empezaron a encontrarse en la Casa de las Madres, pero no saben si es el lugar definitivo. Todo está en movimiento. Incluso la vida de varios. Algunos dejaron la casa paterna después de peleas con los padres por la participación en la asamblea. Los padres tienen miedo, igual que los "adultos" que se reúnen en los barrios. "En las asambleas, lo que veo es que la gente mayor, o la que vivió el Proceso, tiene una carga de paranoia bastante grande –dice Juan Pablo–. Hay que tener cuidado, pero éstos no son los 70; los 70 ya fueron. Esto es el 0, el 2000. Entonces yo estaba buscando este espacio donde pudiéramos hablar todos. Porque veía que... hablaba Guille y era 'está bien, nene, pero vos no sabés lo que fue el ERP'."

"Los jóvenes somos la vanguardia", responde Débora a la pregunta de por qué creen que la policía se ensaña especialmente con ellos. Juan Pablo y Guillermo se ríen, "no es para tanto". "Pero es que la gran mayoría de los que estuvieron combatiendo y murieron eran jóvenes", se defiende ella usando un lenguaje que sí parece de los 70 aunque después se modere en las acciones y reivindicaciones del grupo. "Estamos muy indignados sobre todo ante la represión, y esa manera tan... cruel de dispersar a la gente sin un motivo", explica Juan Pablo con tristeza. De hecho uno de los postulados más importantes que levanta la Asamblea de Jóvenes es la "reivindicación de la lucha de los caídos en las jornadas del 19 y 20". También apoyan la "lucha de los trabajadores, desocupados y estudiantes" y piden "trabajo genuino ya, no queremos trabajo basura".

–Decían que en las asambleas barriales se habla del miedo de los 70. ¿Ustedes no tienen miedo?

Guillermo: –Yo, el 19 y 20 la pasé solo, en la plaza. Y ahora no tengo miedo porque sé que ellos están en la misma lucha que la mía y que si me pasa algo todos nos vamos a proteger. Igual, no te voy a decir que me la rebanco, porque los tipos tienen tanquetas, camiones hidrantes y armas. Miedo te da en el sentido de que te pueden matar, pero también me da un montón de miedo los pibes que se mueren de hambre, la gente en la calle, los jubilados y los enfermos de sida que no tienen medicamentos, ¿entendés? Si el Estado no se hace cargo de eso, a mí me da miedo también. Me da miedo que son unos dictadores, dicen que estamos en democracia y te meten en cana, te torturan.

–¿Y la violencia política?

Débora: –Es que si vas a una marcha a pedir "basta de represión" y te reprimen, no podés quedarte como un boludo, porque además vienen con gases lacrimógenos, con balas de goma, de plomo, entonces lo que hacemos es defendernos. Pero no somos violentos. La policía nos pasa por encima con tanquetas y lo único que nosotros tenemos son piedras.

Juan Pablo: –Yo no me siento víctima, tampoco violento. Pero si vengo caminando en paz en una marcha, con mi hija, y me tiran un gas, vos imaginate la violencia que te genera eso. Esto va más allá de lo que pasa acá, de las caritas nuestras, la bandera que llevamos. No queremos más un país de mierda, queremos estudiar, trabajar... El gobierno debería arreglar el tema de la desocupación bastante rápido, porque toda esa gente que está al pedo en la casa se pudre, y de la depresión, que es un extremo, pasa a la acción. La vieja dejó de mirar la tele y hablar pelotudeces con las vecinas y se puso a tocar las cacerolas.

Para protegerse de los excesos policiales, hay dentro de la Asamblea de Jóvenes una comisión de derechos humanos que trabaja a la par con los abogados del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprod) para, después de cada manifestación, recorrer las comisarías buscando a los jóvenes detenidos, "porque si no los dejan un montón adentro".

Hace poco tuvieron un debate sobre los partidos de izquierda, porque alguien dijo que la asamblea estaba "manijeada". "Hay militantes del PTS, del MST, del PO y del Socialismo Libertario, hasta ahora no vino nadie del PJ, la UCR o el ARI. Igual todavía no podemos decir cuál es la identidad de la asamblea –dice Juan Pablo–. El objetivo está claro adentro nuestro, pero recién lo estamos definiendo hacia afuera. No queremos ser 100 ni 200, queremos ser muchos, miles. Mi sueño es que se haga una Asamblea de Jóvenes de 1000 personas donde todos nos escuchemos."

–Si no hay democracia, ¿qué hay?

Débora: –La democracia es una mentira. Yo me imagino delegados de asamblea que se reúnan para votar un nuevo gobierno pero de abajo, de los tipos que estuvieron luchando, los que fueron a tirar a De la Rúa o a Rodríguez Saá. Me imagino delegados por fábrica, por la Interbarrial, por asambleas populares, para mí ése es un gobierno representativo de verdad y que vote una economía para todos, no la economía que les licua las deudas a los empresarios.

Guillermo: –Yo creo que tiene que ser del pueblo. Nosotros queremos estar y poner las reglas: la gente va a cobrar así, la educación va a ser así, que elijamos la cultura que queremos.

Juan Pablo: –Me parece que lo que les resultaba muy cómodo hasta ahora es que todos los pibes estén anestesiados, como me anestesiaron a mí, deprimirlos. La anestesia pasa por la tele, la cultura "frita", la droga, aunque ahora no tanto porque está más cara. Ahora van a venir a hacer el nariguetazo al Congreso porque la gente que consume está loca. El fútbol todos los días también es una anestesia. A mí me encanta el fútbol, pero los sábados la B y los domingos la A. ¿Qué es lunes, martes, miércoles, Copa de Madera, Copa del Orto...? Es bueno que los que escuchan hablar de asamblea se acerquen, escuchen un rato, si les da se queden. Que busquen el espacio, porque es difícil hacer esto. Pero había cosas que me parecían imposibles y ahora son posibles, entonces ya no me cabe la palabra utopía, pienso más en realidad: que la justicia sea real, que la cultura sea real, que el trabajo sea real, el respeto y el trabajo sean reales. Yo no te digo que los dirigentes van a surgir en tres meses, que en marzo vamos a votar al panadero de Liniers, pero con el tiempo puede aparecer una dirigencia más interesante, adulta y joven.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Abuelito, ¿qué hora es?

Un tópico al parecer ineludible, aquí y allende los mares, para casi todos –críticos conspicuos, meros comentaristas al paso– los que discurren sobre Eric Rohmer, es hacer hincapié sobre su eterna juventud, sobre todo desde que cumplió los 80 en el 2000 y demostró seguir tan fresco, o más, que cuando filmó *El signo de Leo*, en 1959. ¡Como si hubiese muchos jóvenes en este planeta capaces de hacer, sin ir más lejos en el tiempo, los *Cuentos de las cuatro estaciones*! Es tal el prejuicio inconsciente contra la vejez –y como contrapartida, el culto de la juventud *per se*– que resulta cada vez más raro que se reconozcan las posibles ventajas de la edad –que las hay, aunque la muerte esté cada vez más cerca– que avanza hasta volverse avanzada...

En el caso de Rohmer resulta evidente, aun cuando no se conozca su obra completa, que con los años ha decantado su lenguaje como guionista y cineasta, ha acrisolado su erudición, que se destila en sus films sin rozar jamás la pedantería; y su mirada sobre los personajes y sus conductas, sin salirse del aire de su tiempo, ha devenido a la vez más leve y más profunda, acaso más tierna y benévola, aunque para nada complaciente. Y en cuanto a los pocos años de sus personajes más habituales –en *Cuento de otoño* llamaron mucho la atención sus cuarentañeras–, no se trata de una debilidad de viejo verde ni –menos todavía– de una actitud demagógica: "La mayoría son jóvenes porque a esa edad hay que elegir, y la opción es el hecho dramático por excelencia. Además, me gusta trabajar con desconocidos para que el intérprete no anule el personaje", aclaró no hace mucho el director.

Yendo al móvil que da pie a esta columna, hay que avisar que el reciente estreno *Tres romances en París* (inapropiada "traducción" de *Les rendez-vous de Paris*) es un deleite extremadamente sutil, de una maestría absoluta, que conjuga originalidad, sustancia y diversión. Ya desde los títulos de muchos de sus films (en los que figuran Suzanne, Maud, Claire, Pauline, la Marquesa de O, amén de una panadera, una coleccionista, la mujer del aviador...), Rohmer anuncia su preferencia por los personajes femeninos, a menudo más destacados y numerosos que los masculinos. En *Tres romances...*, las chicas conducen el baile de las atracciones y los sentimientos, la ronda de amores y desamores, imponen sus reglas, ya se llamen Esther (*Cita a las 19*), ya no se mencionen sus nombres (*Los bancos de París, Madre e hijo, 1907*). Ellas deciden el destino de las relaciones de pareja, aunque, en verdad, aquí en cada episodio se genera un triángulo: Esther ama a Horace que la traiciona con Aricie (sin contar al seductor que llega tarde a la cita), la chica que sale con el profesor a retozar por los paseos de París lo hace para amenizar el último (y tedioso) tramo de su noviazgo con un tal Benoît; el pintor recibe la visita de la sueca enviada por una antigua amante para que la guíe, pero él prefiere mil veces a una joven que sigue por la calle y encuentra en el museo mirando atentamente un cuadro de Picasso (que no es el de la ilustración, aunque éste corresponde al mismo año, es decir, 1907).

Cada uno de los capítulos es introducido por la evocadora canción "A Paris, dans chaque faubourg", cuya letra fue escrita para el film *14 de Julio* por René Clair, un director muy estimado por ER, al punto de manifestarse en deuda con él en el reportaje que abre el libro *El gusto por la belleza* (Paidós). Otro creador al que sin duda le debe algo,particularmente en el caso de *Tres romances...*, es a Marivaux, ese novelista y dramaturgo del siglo XVII que con estilo fluido e ingenioso escribió piezas cuyos títulos podrían corresponder a films de Rohmer: *El juego del amor y del azar, La prueba, Doble inconstancia* (Silvia, personaje de esta última pieza, dice: "Cuando amaba era porque el amor me había venido; ahora que no amo es porque el amor se ha marchado", algo sería capaz de alegar la chica de *Los bancos de París*).

En su última película, *La inglesa y el duque*, presentada el año pasado, ER volvió a la ciudad de sus amores, pero tres siglos atrás, gracias a las buenas artes del pintor Jean-Baptiste Marat, respaldado por efectos digitales. En este París reconstruido del período de la Revolución conocido como El Terror vive una inglesa, amante del duque de Orléans. Rohmer leyó sobre ella en una revista, luego consiguió las memorias de Grace Elliott, le encantaron y armó el proyecto. Naturalmente, el punto de vista es el de esta mujer enigmática, quizás agente doble que, si bien no veneraba la monarquía, se mantuvo fiel a sus principios de clase y leal a sus amantes. Algunos críticos de su país lo llamaron desde "contrarrevolucionario" hasta "Rohmer Royal". El cineasta se fastidió un pelín ante tanto maniqueísmo, reconociendo que le había interesado, además de la grande, la historia pequeña, tan menospreciada, como vista por el ojo de la cerradura. Y la que mira es una bella extranjera que después lo escribe maravillosamente, según la confiable opinión de Eric Rohmer. Lo suficiente como para convencerlo de hacer su tercera película de época, la número 22 de su filmografía.



ARQUETIPAS POR S. V.

La FASHION VICTIM snob

Entrevió su futuro al pasar, cuando por casualidad cayó en sus manos una frase de la Coco Chanel más epigramática ("no hay mujeres feas, sólo mujeres vagas"), y comprendió el término epifanía. En adelante, se esforzaría, removería cielo, tierra, tiendas, galerías de arte y revistas, trabajaría duro para convertirse en una *fashion victim* hecha y derecha. Porque hay que enfrentarlo: no cualquier hija de vecina está capacitada para serlo. No todas tenemos esa voluntad tan férrea, ni esos radares siempre dispuestos a rastrear recorridos, aspectos o lecturas que correspondan al momento. Las lucecitas del *glamour snob* que de lejos parecen fascinantes, de cerca, bueno, dejan ver largas horas de labor para anticiparse a, ser más original que, estar más informada antes de. Es que lo suyo no es, estrictamente, hacer lo mismo que todo el mundo, ni tampoco ir a contracorriente, sino saber cuándo y cómo hacerlo antes de que todos se enteren cómo es la mano. Gracias a ese tráfico secreto de información (obtenida, en gran parte, de Internet y el fashion TV), sabía que el diseño gráfico se convertiría en la profesión top cuando todos se anotaban en Comunicación; llevaba remera de Bellota (una de "Las Chicas Superpoderosas") y cartera de peluche con figuritas en pleno auge de "Sailor Moon"; empezó a leer historietas japonesas cuando sus amigas sólo hablaban de Martin Amis. Aportó un par de obras (un envase de yogur trabajado con papel maché, un dibujo de cuando era niña enmarcado por ella misma) a la galería de sus amores, Belleza y Felicidad, aunque también amaga con exponer algo en Ruth Benzacar ("Ruth", a secas, s.v.p.), sólo porque está a la salida de Diseñadores del Bajo, y puede vigilar sus obras mientras hace que lee *Ramona* en el bar de Diseñadores del Bajo. Siempre tiene un ratito para tomar el té en La Ideal, ver una película de reposición o colarse en estrenos de obras evidentemente malas para después contarlo, entre mohínes supuestamente inocentes y minimalistas, en una fiesta electrónica a la vera del río. Y eso por enumerar sólo algunas actividades puertas afuera. No quieran ver lo que cuesta mantener el perfil de entrecasa, con pantuflas de conejo de peluche y un té de hibiscus.